

Dos orillas y un océano:

25 autores iberoamericanos
de poesía para niños y jóvenes

Coordinadores: Sergio Andricaín, Pedro C. Cerrillo

CEPLI 
CENTRO DE ESTUDIOS DE PROMOCIÓN
DE LA LECTURA Y LITERATURA INFANTIL

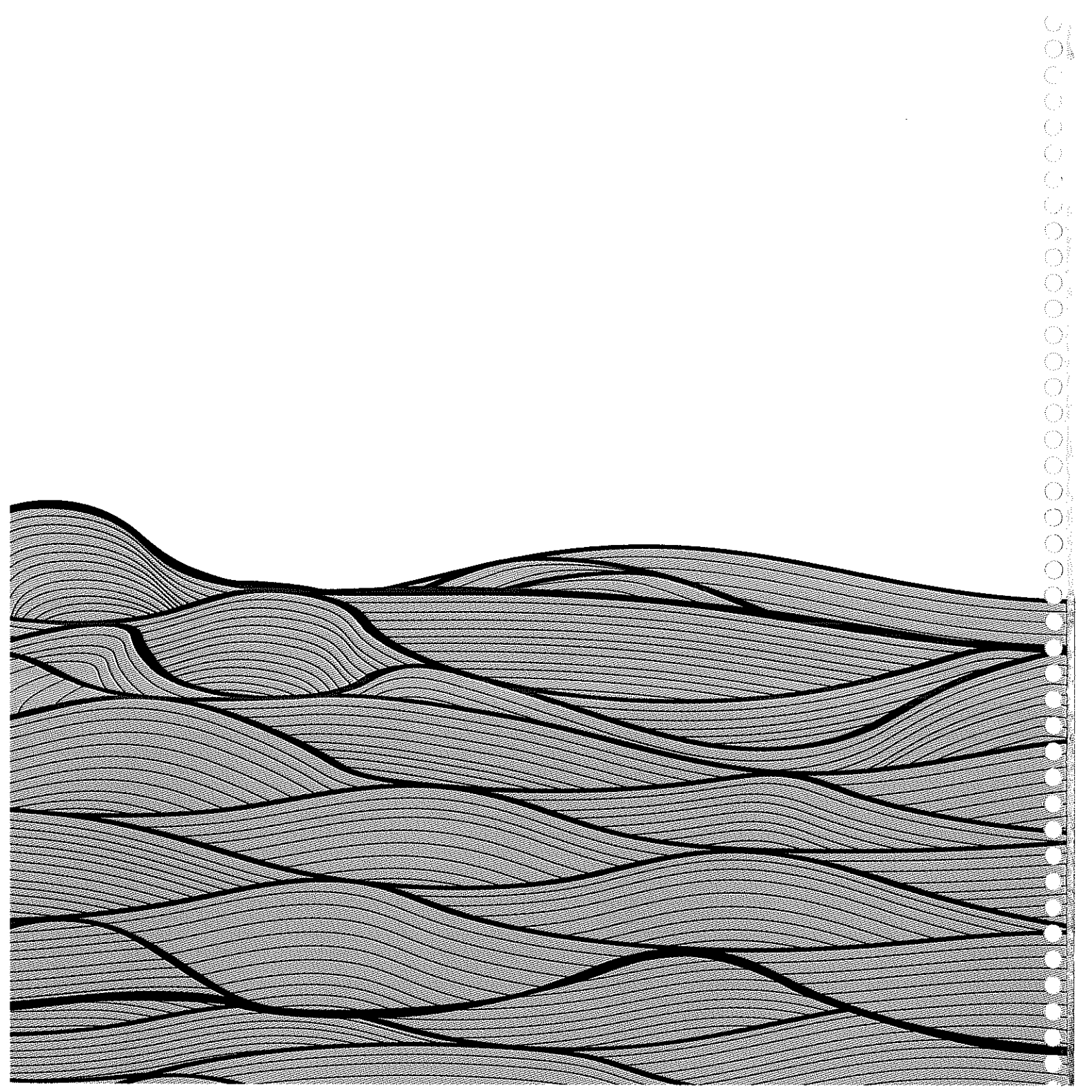
UCLM

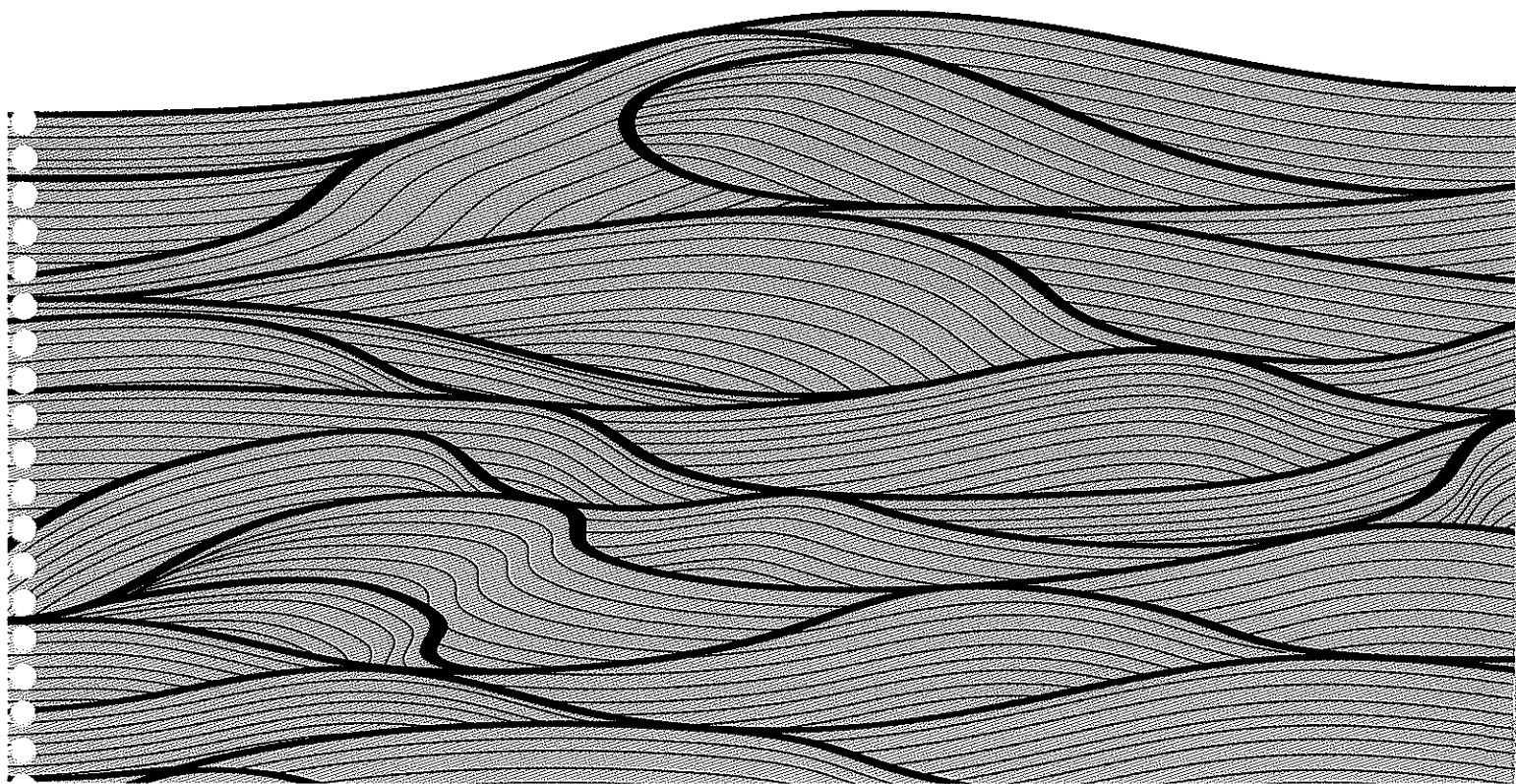
FUNDACION

CUATROGATOS



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha





César Sánchez Ortiz

Doctor en Filología Hispánica y profesor ayudante de Didáctica de la Literatura de la Universidad de Castilla-La Mancha (Cuenca, España). Investigador del CEPLI, centro del que es secretario académico. Autor de trabajos sobre literatura popular, la promoción de la lectura y la historia de la literatura infantil española.

Daisy Valls

Narradora, poeta, editora y profesora. Licenciada en Lengua y Literatura Hispánica por la Universidad de La Habana. Entre sus libros para niños y jóvenes están *El monte de las yagrumas*, *El cuento del tomillar* y *Mi última clase* (premio Migraciones: Mirando al Sur, de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, 2009).

Irene Vasco

Escritora y promotora cultural. Licenciada en Literatura por la Universidad del Valle. Premio Los mejores libros 1992, del Banco del Libro de Venezuela, y premio Fundalectura 1992 con *Conjuros y sortilegios*. Su bibliografía para niños y jóvenes incluye títulos como *Paso a paso*, *Cambio de voz* y *Mambrú perdió la guerra*.

Fanuel Hanán Díaz

Crítico e investigador literario. Licenciado en Letras en la Universidad Católica Andrés Bello y máster en Ciencias y Artes Aplicadas. Fue director del departamento de Evaluación del Banco del Libro de Venezuela. Ha publicado libros como *Temas de literatura infantil* y *Leer y mirar el libro álbum: ¿un género en construcción?*

Eddy Díaz Douza

Dramaturgo y narrador. Estudió en la Escuela Nacional de Instructores de Arte de La Habana. Licenciado en Bibliotecología en la Universidad Central de Venezuela. Fundó y dirige Artefactus Cultural Project (Miami, Estados Unidos). Ha publicado *Bernardino Soñador y su cafetera mágica*, *El príncipe y el mar* y otros libros.

Zeila Frade

Profesora e investigadora literaria. Recibió su maestría en Español en la Universidad Internacional de la Florida, donde obtuvo también su doctorado con la tesis *Literatura infantil, ideología e identidad nacional antes y después del triunfo de la Revolución cubana*. Imparte clases en esta institución académica.

Chely Lima

Narrador, poeta y dramaturgo. Premio nacional 13 de Marzo 1987, de la Universidad de La Habana; con el libro de cuentos para niños *El barrio de los elefantes* obtuvo el premio Juan Rulfo 1998 en Francia, categoría Literatura infantil, por *El cerdito que amaba el ballet*. Su obra para niños incluye también *El jardín de los seres fantásticos* y *Abuela Trina y Marrasquina van a la ciudad*.

Ángel Luis Luján Atienza

Doctor en Filología Hispánica, Profesor Contratado Doctor de Literatura de la Universidad de Castilla La-Mancha (Cuenca, España) e investigador del CEPLI. Profesor del máster de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil. Autor de numerosos trabajos sobre poesía española y poesía infantil, de ediciones de textos clásicos y de cinco poemarios.

Colaboradores

Sergio Andricáin

Narrador, poeta, crítico e investigador literario. Licenciado en Sociología en la Universidad de La Habana. Fue investigador del Centro Juan Marinello del Ministerio de Cultura de Cuba. Autor de libros para niños y de la investigación *La aventura de la palabra*. Dirige la Fundación Cuatrogatos (Miami, Estados Unidos).

Raquel Campillos

Máster en Enseñanza del español de la Universidad de Alcalá y máster en Literatura infantil y juvenil de la Universidad Autónoma de Barcelona. Desde el año 2002 se dedica a la docencia, es profesora del Instituto Cervantes en excedencia e imparte clases en Miami, Estados Unidos. Es coautora de los libros *Cuentacuentos* y *AVE IV. Manual de español para secciones bilingües*.

Cristina Cañamares Torrijos

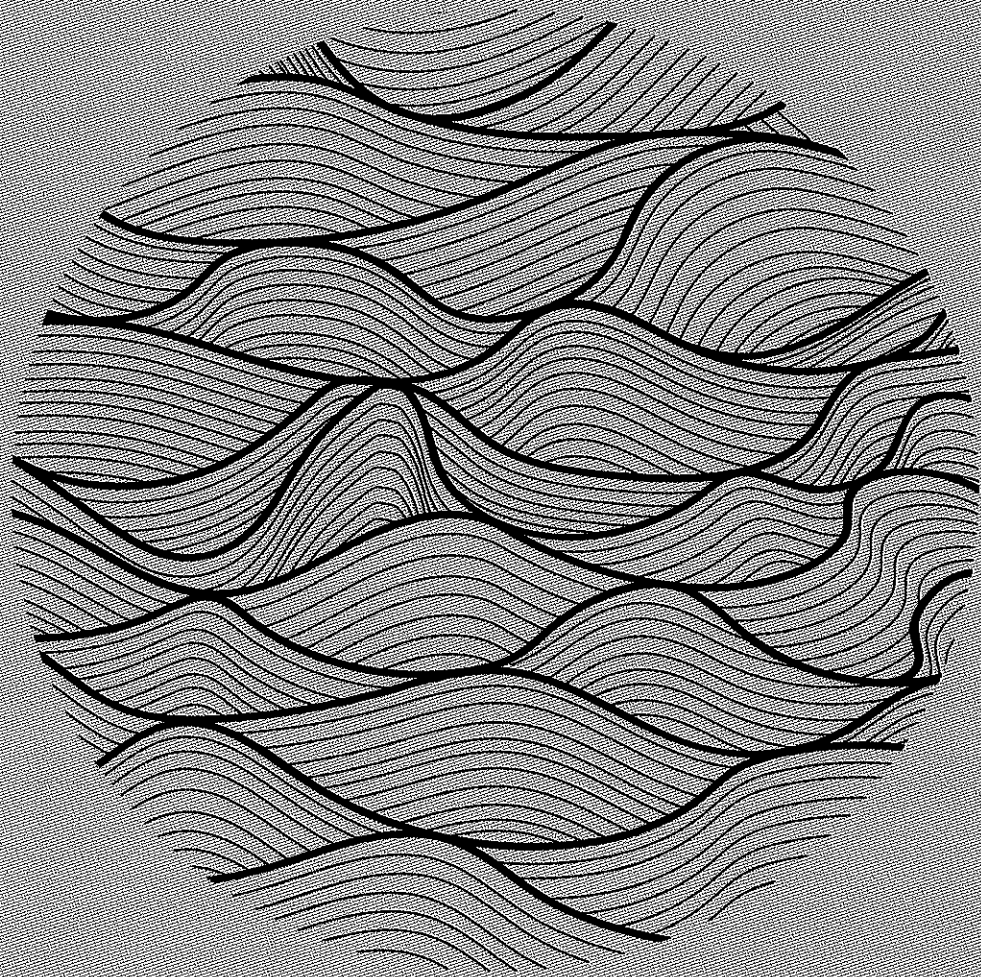
Doctora en Filología Hispánica, profesora contratada doctora de Didáctica de la Lengua y la Literatura en la Universidad de Castilla-La Mancha (Cuenca, España) e investigadora del CEPLI. Profesora del máster de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil. Ha publicado diversos trabajos relacionados con la lectura y la literatura para niños.

Pedro C. Cerrillo

Doctor en Filología Hispánica, catedrático de Didáctica de Literatura e investigador de la Universidad de Castilla La-Mancha (Cuenca, España). Director del CEPLI y codirector del máster de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil. Autor de más de cuarenta monografías y ensayos, de diversas antologías poéticas y de varios poemarios para niños.

Daína Chaviano

Narradora, poeta y traductora. Licenciada en Lengua y Literatura Inglesa por la Universidad de La Habana. Ganadora del premio Azorín de novela en 1998, en España, y del premio Ana Seghers de la Academia de las Artes de Berlín. Autora de libros para niños y jóvenes como *Los mundos que amo*, *País de dragones* y *Un hada en el umbral de la Tierra*.



Magia de primavera

-Buenos días, mariquita.

-Buenos días, caracol.

-¿Pasó el amor por tu casa?

-¿Por mi casa? ¡No, señor!

-Yo vivo sola, en un hongo.

-Yo solo, bajo una col.

-¡Qué lindo! ¡Qué lindo día!

-¡Qué lindo con tanto sol!

-¡Primavera está llegando!

-¿Primavera? ¡Ya llegó!

-Adiós, mariquita linda.

-Adiós, caracol, col, col.

¿Qué puede aportarles a los niños y jóvenes la lectura de poesía?

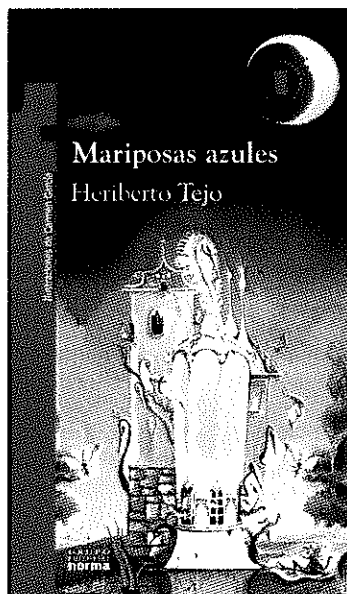
La lectura de poesía, poesía auténtica, no cabe duda que enriquece la vida de los niños y jóvenes. Enriquece su sensibilidad, su lenguaje, su imaginación, sus emociones, su comprensión de las cosas, su sentido de la vida, su mundo interior.

El gusto por la poesía se forma paso a paso teniendo reiteradas experiencias con buena poesía. De ahí la importancia de poner en sus manos textos de calidad cercanos a ellos y que estén bellamente ilustrados.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la poesía?

Acercarse a la poesía significa sentir el gozo de descubrir la palabra, su sonido y sentido, su juego, su musicalidad, su capacidad de sugerir, en definitiva, sentir la vivencia poética. De ahí que sea un desafío permanente para todos los mediadores de poesía lograr que el texto poético tenga en las nuevas generaciones una presencia significativa que contribuya a transformar sus vidas.

Para ello, es necesario que los niños y jóvenes tengan más oportunidades de leer y escuchar poemas, de jugar y soñar con las palabras, de crear poesía.



Mariposas azules

Heriberto Tejo

Ilustraciones de Carmen García

Lima: Norma, Torre de papel, Azul, 2008

Mariposas azules es un poemario lúdico y lírico, con nichos para los sueños y la esperanza. En él se reinventa el universo del jardín, con sus pequeñas e inquietas criaturas. También hay lugar para fantásticos caballos que viajan hacia territorios de ensueño y libertad. En este libro, el poeta indaga en el tiempo a través del vuelo del colibrí y echa a volar sus metáforas, leves, como mariposas, para asomarse a motivos conectados con la infancia, la familia, la patria y el amor. Evoca la imagen de Platero, pero no blando, no de algodón, sino de parranda y colorines: Platero, con su panza ahita de flores, en una noche de carnaval peruano. De este colorido se impregna cada poema de Heriberto Tejo; se tiñen los versos con el paisaje de fondo o con la luz del día, de la tarde o el ocaso. La luna reaparece también aquí, con reminiscencia lorquiana, entre el azul del cielo y el azul del mar. Luna dulce, juguetona y enamorada, cercana a las mariposas y el misterio. Más allá de la noche, quedan los sueños, ese espacio en que se imagina el futuro, un país de ventanas abiertas y puentes para el abrazo. En ese punto, el poeta echa a volar sus mariposas.

Eddy Díaz Souza

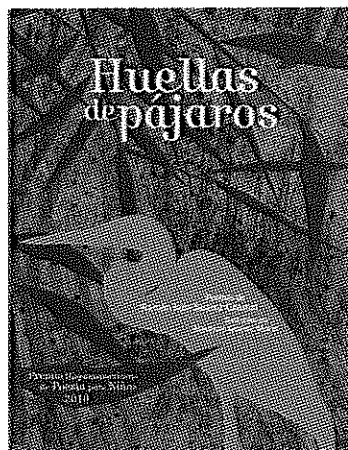
Tres tristes tigres

Tres tristes tigres magníficos y mansos
tienen el oro de los trigales en la piel
y la sombra de los troncos de la selva.
Los tres triscan las trenzas doradas
de las espigas. Los tres caminan atribulados.
¿En dónde estriba la razón de su tristeza?
Tres tristes tigres mansos, magníficos
se arrastran en tres palabras,
tres, que nos traban la lengua.
En las espigas llora el rocío,
los trigales el cierzo dobla.
Tronos del trueno tragan sus lágrimas.
Tristes tigres, tres, para que no sollocen,
pintaré en la cara de la luna la sonrisa
de un payaso. Luego les haré cosquillas
en el lomo y las orejas, con espigas;
les confiaré que las nubes son plumas
del ganso gordo del sol de las tardes.
Tigres, no tristes, en el lecho de los trigales...

Tomado de: *Jugar*, de Ramón Suárez. Ilustraciones: Karla Trinidad Moo Valle. Nave de Papel y H. Ayuntamiento de Calkiní, 2014.

naturaleza o los mundos interiores de cada individuo. La lectura de poemas les da una sensación de libertad y tienden puentes solidarios con sus semejantes.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la poesía?
Imagino los libros de poemas como el objeto donde convergen todas las artes: libros que con el empleo de las nuevas tecnologías (celulares y otros aditamentos electrónicos) te permitan escuchar los versos, ver videos, interactuar con el poema. Hay que leer poesía en el hogar y la escuela, que niños y jóvenes sientan que la poesía es necesaria en la vida cotidiana como un remanso que facilite una existencia más plena.



Huellas de pájaros

Ramón Iván Suárez Caamal

Ilustraciones de Mauricio Gómez Morin

México D.E.: Fondo de Cultura Económica, Fundación para las Letras Mexicanas, 2011

Desde los griegos y romanos de la antigüedad, pasando por los versos en forma de cola de ratón incluidos por Lewis Carroll en su *Alicia en el país de las maravillas* y los *idéogrammes lyriques* de Apollinaire, los caligramas tienen una larga historia dentro de la poesía. El escritor mexicano Ramón Iván Suárez Caamal se nutre de esa rica tradición, y la explora de forma original y muy creativa en *Huellas de pájaros*, obra ganadora del Premio Hispanoamericano de Poesía para Niños 2010.

Sus composiciones remiten a barcos, medusas, ballenas, relámpagos, cántaros, papalotes, gatos, árboles y vacas en un despliegue de imaginación visual, de refinado humor y de lirismo. Con una sugestiva ilación, el poemario nos permite transitar por diferentes espacios: el océano, el campo, la ciudad, proponiendo una mirada novedosa al entorno de niños y jóvenes y una rica red de referencias culturales. Moviéndose con naturalidad de la rima a la prosa poética, esta obra puede dar pie a gozosas experiencias lectoras por su diálogo entre formas visuales y contenidos.

Sergio Andricáin

Nana del miedo

A la nana, nanita,
jazmín y menta.
Mi niño no se duerme
por la tormenta.
Mi niño no se duerme,
nanita, nana.
Le da miedo la lluvia
de la ventana.
A la nana, nanita
de miel y trigo.
Mi niño no se asusta
si está conmigo.

Tomado de: *Ronda de nanas*, de Ana María Romero Yebra. Ilustraciones de Ángeles Ruiz. Málaga, España: Diputación de Málaga, 1999.

más adelante, en la poesía, no solo lo que le rodea, sino la emoción de sentimientos como el amor, la amistad, la melancolía, el dolor, la solidaridad y tantos otros expresados con los más bellos conceptos, y se identifica con ellos.

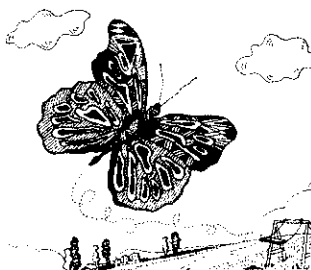
¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la poesía?

Mi idea fundamental es que el gozo del aprendizaje poético, de la lectura de la poesía, no debe interrumpirse en la vida del niño. En la primera infancia serán los juegos rítmicos de folclor infantil como canciones de corro, trabalenguas, adivinanzas, pareados, retahílas... los que le hagan disfrutar; después, poesías de buenos autores que sepan retratar el pequeño mundo que le rodea, y más adelante las que pueda entender y le emocionen porque formen parte de sus vivencias, de su mundo interior. Así llegará a identificarse con la obra de los poetas y será capaz de comprender y disfrutar una égloga de Garcilaso o un soneto de Lope que estén en sus libros de secundaria o de bachillerato como materia de estudio.



ana M^{ra} Romero Yebra
Columpio de versos

Ilustraciones de Alberto Urcaray



Columpio de versos

Ana María Romero Yebra

Ilustraciones de Alberto Urcaray

Valencia: Brosquil Ediciones, 2006

Editado por primera vez en 2006, este libro fue uno de los títulos que inauguraron la colección Tus versos, una interesante apuesta de la editorial Brosquil por la poesía para los más jóvenes. *Columpio de versos* es un canto a la naturaleza, representada en los diferentes poemas por elementos tan diferentes, pero tan cercanos al imaginario infantil, como un grillo, una tarde de paseo, la visita del afilador o el juego del corro.

El libro se divide en tres apartados –versos por la tierra, por el agua y por el aire– compuesto cada uno por doce poemas, todos ellos portadores de un ritmo alegre, un vocabulario cuidado e imágenes de un lirismo que emocionará al lector adulto y adentrará al niño de una manera divertida en el mundo del lenguaje literario: “entona el río su canción del agua; / la niebla vela con algodones / la espadaña de la iglesia”. Poemas repletos de imágenes de la infancia y salpicados con referencias al cancionero popular infantil, en una suerte de columpio en el que los más pequeños jugarán al vaivén de los versos.

César Sánchez Ortiz

Ana María Romero Yebra

(Madrid, 1945)



Poeta, artista y maestra. O –sirviéndonos del famoso “tanto monta”– maestra, artista y poeta. Oficios, en cualquier caso, vocacionales, y que Romero Yebra desarrolla desde hace años con la misma pasión. Formada en magisterio, idiomas, dibujo y pintura, cerámica y filología, esta mujer inquieta colabora, además, en prensa, radio y televisión, generalmente en su ámbito más cercano, Almería, donde trabaja como profesora.

De su reconocida labor como escritora –tanto para adultos como, especialmente, para niños– dan cuenta no solo los galardones obtenidos, sino sus más de setenta publicaciones entre libros de poesía y de cuentos, muchos de ellos presentes en textos escolares y antologías. Destacamos el clásico *Hormigueta negra* y el recién publicado *Luminaria*, ejemplos de una poesía realizada desde su pasión por la naturaleza, la libertad y la infancia.

www.anamariaromeroyebraweblog.blogspot.com

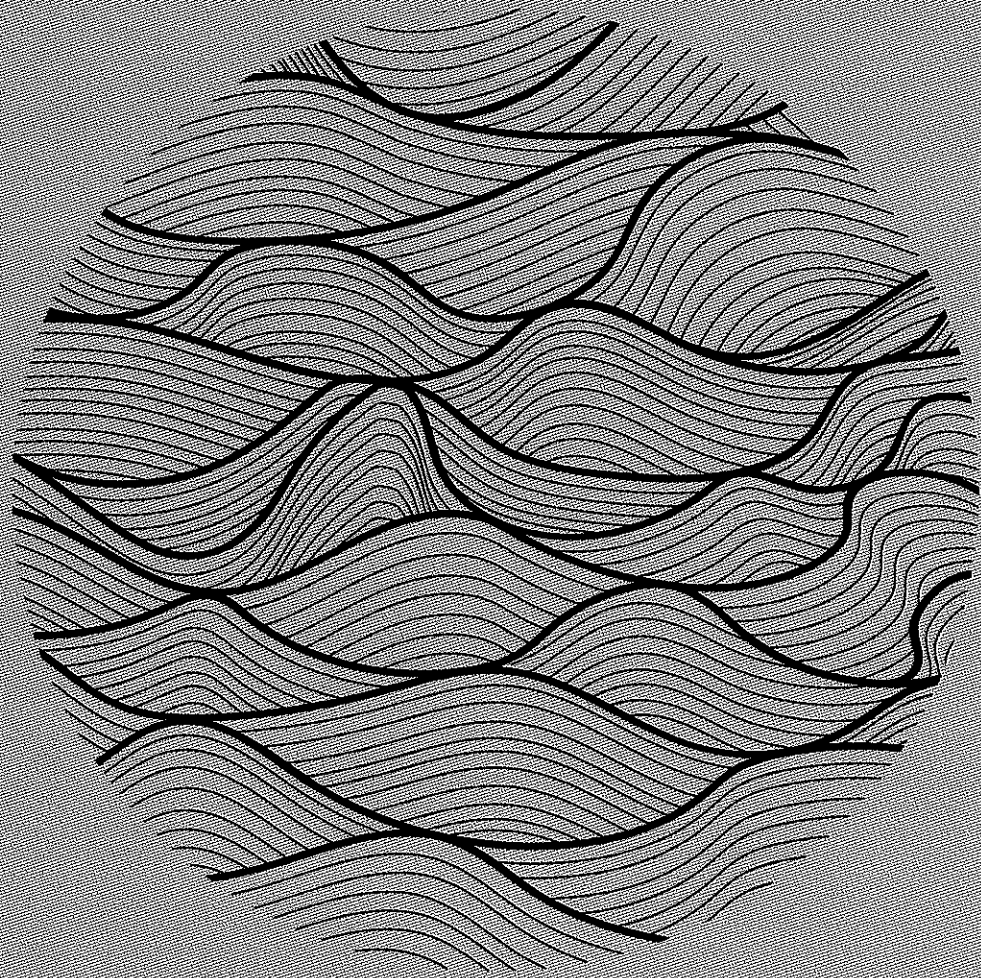
¿Qué es para usted la poesía? ¿Cómo llegó a su vida?

Para mí la poesía es algo fundamental y escribirla es la manera más sublime de expresarnos, ya que creo que es, efectivamente, un lenguaje de sentimientos que ponemos al alcance de quien nos lee o nos escucha en un recital.

Llegó a mi vida desde la cuna, con una madre que me arrulló con nanas, juegos y poemas. Siendo muy niña aún leí las *Rimas*, de Bécquer, y aunque no comprendía el significado de algunas palabras, me encantaron el ritmo, la rima y la profunda emoción que aquellas poesías encerraban. Desde ellas pasé a la lectura de muchos otros poetas y... hasta hoy.

¿Qué puede aportarles a los niños y jóvenes la lectura de poesía?

Creo que la lectura de la poesía aporta mucho a los niños y jóvenes. A los más pequeños les descubre su entorno de la manera más hermosa, a través de la belleza del lenguaje poético, y desarrolla su sentido del ritmo y el gusto por la rima. Con ese bagaje desde la infancia, el joven sigue descubriendo



Humo

Alguien vaga
por el bosque oscuro.
Va en silencio,
discreto y oculto.

Sus pisadas
las acalla el musgo.
Nadie sabe
cuál será su rumbo.

Busca el agua,
su fresco murmullo,
o el sabor
de un fruto maduro.

Como un duende
o un pequeño brujo,
a esta hora
es dueño del mundo.

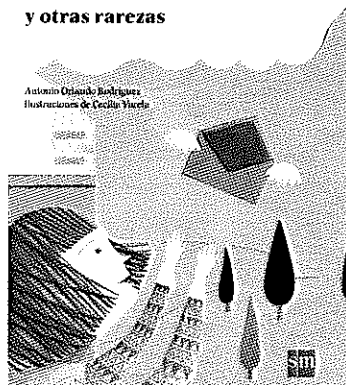
Se detiene,
descansa un minuto
protegido
por los altos juncos.

Luego sigue
su andar errabundo,
leve y solo,
un venado de humo.

Tomado de: *El rock de la momia y otros versos diversos*, de Antonio Orlando Rodríguez. Ilustraciones de Daniel Rabanal. Bogotá: Alfaguara, Nidos para la lectura, 2005.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la poesía? Educar en la poesía; es decir, vivirla y experimentarla cotidianamente a partir de la fantasía, del juego, del lenguaje de los símbolos, de los sonidos, las imágenes, las formas, los colores. El contacto desde la primera infancia con la poesía de las palabras es clave, pero también la posibilidad de estar en relación con ella a través de la naturaleza, de las emociones, de las distintas manifestaciones artísticas, apelando a todos los sentidos.

**Los helados invisibles
y otras rarezas**



Los helados invisibles y otras rarezas

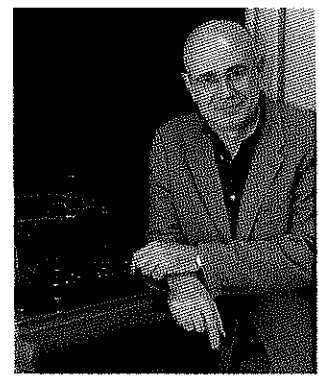
Antonio Orlando Rodríguez
Ilustraciones de Cecilia Varela
México D.F.: Ediciones SM, 2014

La peculiaridad de los poemas recopilados en *Los helados invisibles y otras rarezas* alude, sin lugar a dudas, al título de la obra del escritor cubano Antonio Orlando Rodríguez. Una extraña pero increíble fusión de gracia y sutileza estética invita al lector a ser parte de un divertido acercamiento al lenguaje, a la métrica. Con o sin rima, extensos o breves, jocosos o apesadumbrados, el aspecto lúdico de los poemas estimula al lector a dejarse llevar por el vuelo metafórico (“Ovillejo del viento”), a deleitarse con el misterio de la infancia (“Los helados invisibles”) o, a modo de *carpe diem*, resalta la importancia de valorar el presente (“En lo alto del ciprés”). Publicado por Ediciones SM en México y con ilustraciones de Cecilia Varela, *Los helados invisibles y otras rarezas* aproxima al lector, de forma única y apetecible, a la riqueza de la poesía.

Zeila Frade

Antonio Orlando Rodríguez

(Ciego de Ávila, Cuba, 1956)



Narrador, poeta e investigador literario. Licenciado en Periodismo por la Universidad de La Habana. En Cuba ganó con sus libros el premio del concurso La Edad de Oro y, en cinco oportunidades, el premio nacional de literatura infantil Ismaelillo. Ha residido en Costa Rica y Colombia y en el año 1999 se radicó en Estados Unidos. Su producción literaria para niños abarca narrativa (*Abuelita Milagro, La Escuela de los Ángeles, Concierto para escalera y orquesta, Conoce a José Martí*), poesía (*Mi bicicleta es un hada y otros secretos por el estilo, El rock de la momia y otros versos diversos, Los helados invisibles y otras rarezas*) y teatro (*Romerillo en la cabeza*). Autor de las investigaciones *Literatura infantil de América Latina y Panorama histórico de la literatura infantil en América Latina y el Caribe*. Ganó el Premio Alfaguara de Novela 2008 con su obra *Chiquita*. Junto a Sergio Andricaín creó en Estados Unidos la Fundación Cuatrogatos para desarrollar proyectos culturales, con énfasis en la literatura infantil y la promoción de la lectura.

www.antonioorlandorodriguez.com

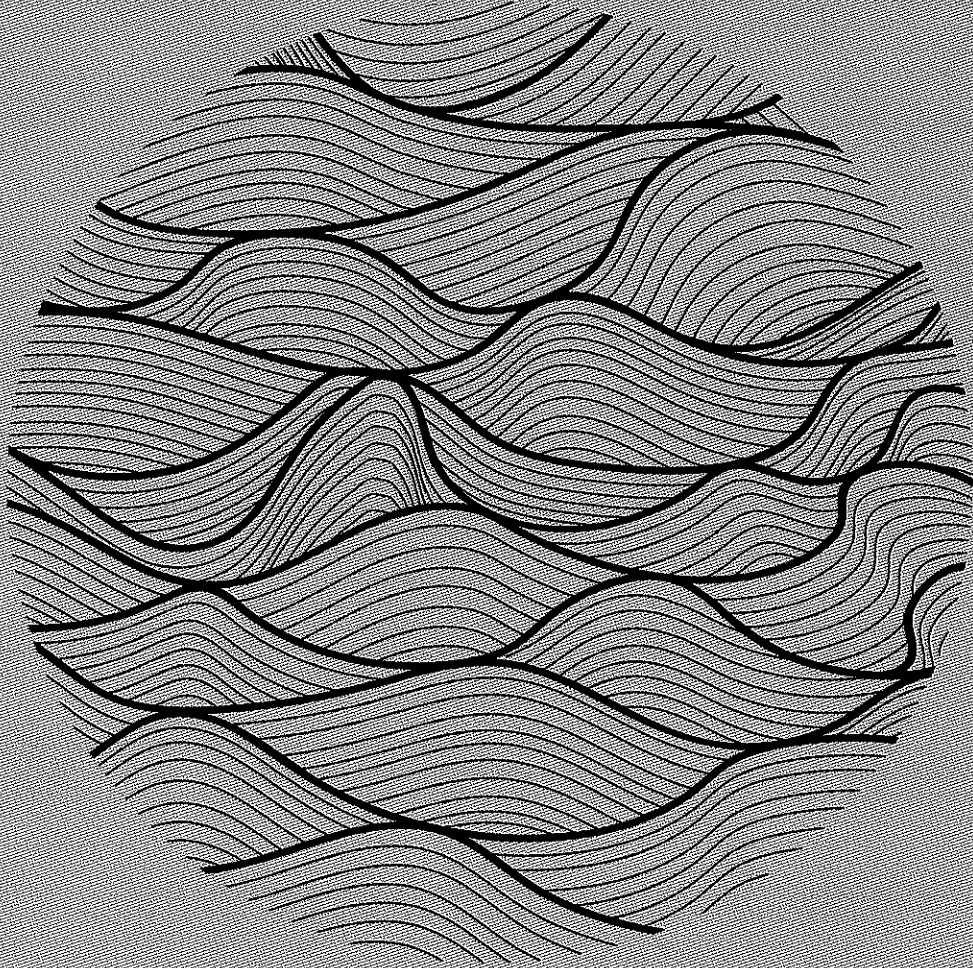
¿Qué es para usted la poesía? ¿Cómo llegó a su vida?

Poesía es mucho más que rima, ritmo y renglones cortos. La poesía es observar el mundo que nos rodea, el mundo que llevamos dentro y también el que imaginamos, de una manera atenta y desprejuiciada, como si estuviéramos viéndolos por primera vez. Escribir poesía es tratar de dibujar con palabras las emociones, sensaciones y reflexiones que despiertan en nosotros esas miradas.

No recuerdo cómo ni cuándo llegó a mi vida. Tal vez con las primeras nanas y las rondas. O quizás estuvo siempre, acompañándome, solo que durante mucho tiempo no supe que *eso* era la poesía.

¿Qué puede aportarles a los niños y jóvenes la lectura de poesía?

Educación y refinamiento de los sentidos y del intelecto. Sensibilidad, creatividad, libertad; nuevas e insospechadas maneras de ver e interpretar la realidad; la posibilidad de comparar nuestras percepciones y sentimientos con los que puso por escrito el creador literario. Y, sobre todo, un juego inagotable con las palabras, las sonoridades y los significados.



La veleta

Subida sobre el tejado
meditas triste tu sino
que girar es tu destino
y ser esclava tu estado.

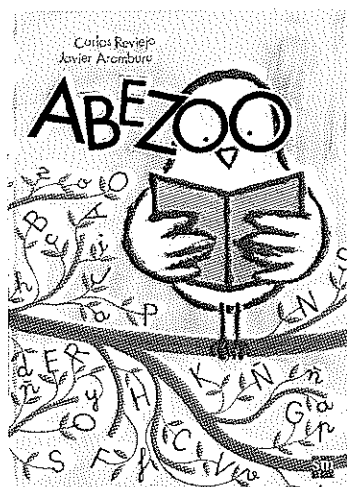
Siempre nerviosa e inquieta
buscas un rumbo perdido,
y, con profundo gemido,
lloras al girar, veleta.

Enamorada del viento,
eternamente vagando,
perfilas tu pensamiento.

Siempre girando y girando,
veleta del sentimiento,
¿con qué viento estás soñando?

Tomado de: *El sapo y la luna*, de Carlos Reviejo. Ilustraciones de Valentí Gubianas. Madrid, España: Hiperión, Ajonjolí, 2002.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la poesía?
No se ama lo que no se conoce. Habría que empezar por la familia, las escuelas. Los maestros saben, por experiencia, que a los más pequeños les encanta la palabra rimada, su musicalidad y su ritmo. Los centros de enseñanza y las bibliotecas, aprovechando las nuevas tecnologías, a través de talleres y actividades atractivas y lúdicas, mediante encuentros con autores y recitales, pueden ser los puentes que acerquen la poesía a las nuevas generaciones y creen en ellas el hábito, para que esta no sea solo flor del momento y les acompañe a lo largo de su vida.



Abezoo

Carlos Reviejo
Ilustraciones de Javier Aramburu
Madrid: SM, 2005

Carlos Reviejo ha escrito varios poemarios con los animales como protagonistas (*Animalario en adivinanzas*, *La canción del grillo* y *El sapo y la luna*). En *Abezoo* nos presenta un abecedario en el que reinterpreta el género, aunando letras y mundo animal en acertados poemas.

En este singular abecedario de animales, en el que cada doble página se dedica a una letra y un animal cuyo nombre comienza con esa letra o la contiene, destacan la musicalidad y los ritmos vibrantes. Así construye veintinueve poemas, uno para cada letra de la "a" a la "z" en los que desfilan toda una suerte de divertidos personajes: una atareada araña empeñada en tejer calcetines para su amigo ciempiés, la iguana que prepara su vestido de novia para casarse con un caimán o el general Pez de Espada que desfila por los mares arengando a su ejército.

Libro de gran formato, con importancia de la tipografía, el diseño y las ilustraciones de Javier Aramburu.

Cristina Cañamares Torrijos

Carlos Reviejo

(El Tiemblo, Ávila, España, 1942)



Aunque empezó escribiendo poesía para adultos, que aún escribe, ha sido la literatura infantil (tanto poesía como narrativa) la que más éxitos le ha reportado. Ha publicado más de cincuenta obras, algunas (*Cuentos del viejo búho*, *Abezoos*, *Los trabajos del señor Noé* o *La canción del grillo*) incluidas en la lista de honor de la Comisión Católica Española de la Infancia (CCEI) y otras premiadas: en 1990 *Dragonalia* fue escogido para la selección White Ravens de la Internationale Jugendbibliothek y elegido Mejor Libro del Año por el Banco del Libro de Venezuela; *Canto y cuento* fue Premio Nacional al Libro Infantil mejor editado en 1997, modalidad en la que *Déjame que te cuente. Cincuenta cuentos de animales para niños* mereció el tercer premio en 2000. En 2005 la Feria Internacional del Libro de Bolonia, en Italia, distinguió *Pictogramas en la historia de Don Quijote* con la Mención de Honor. Para Reviejo, “los versos crean en los niños un gusto por la palabra sonora que ayuda a formar futuros lectores”.

www.carlosreviejo.com

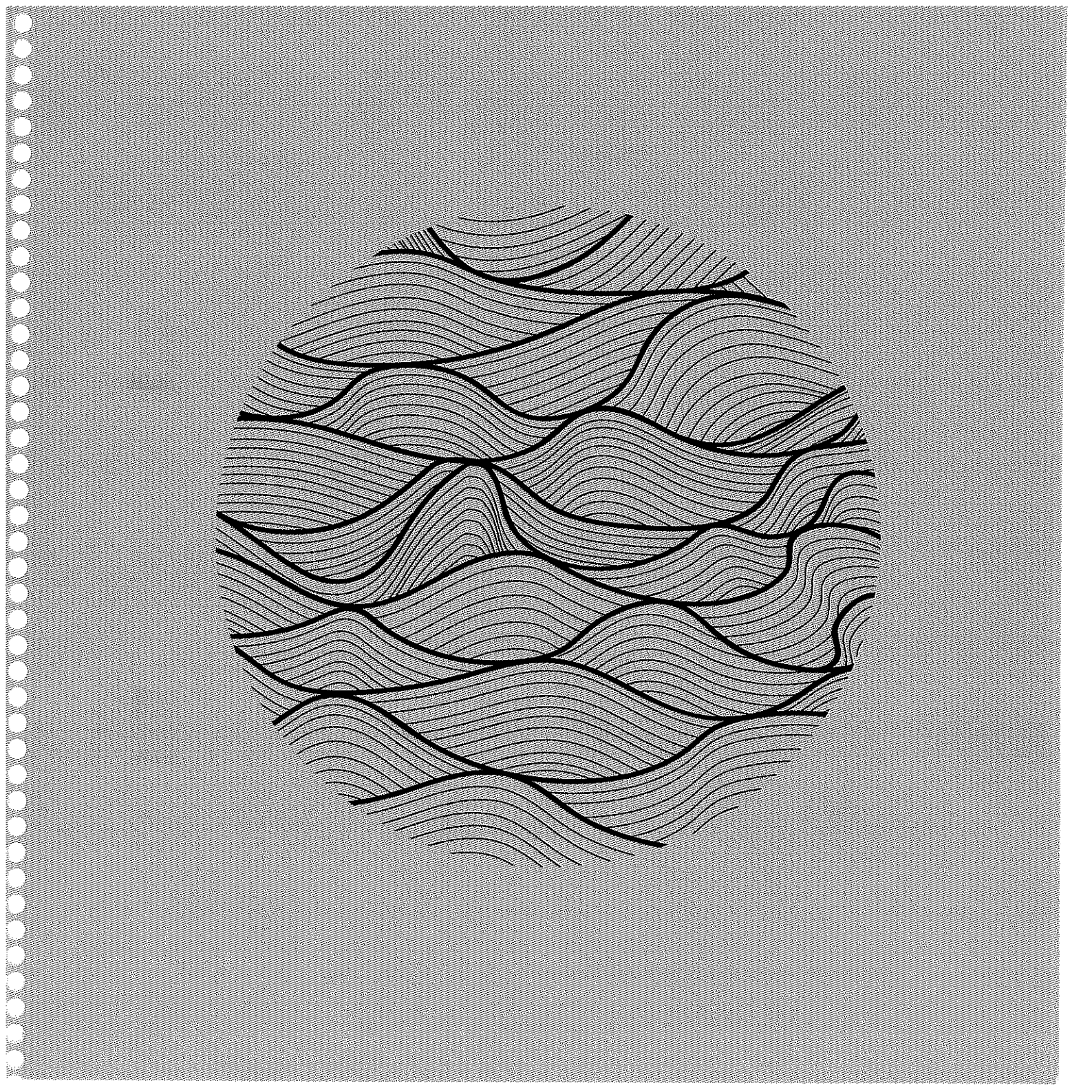
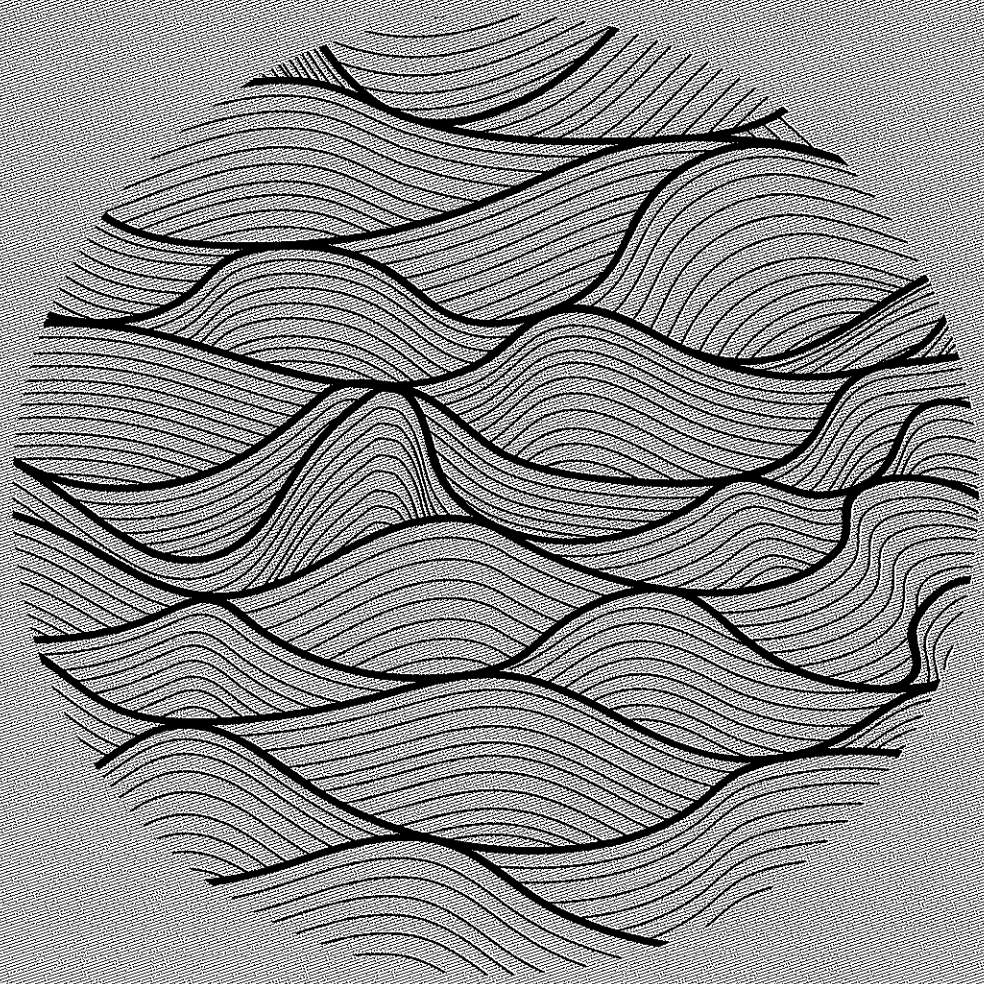
¿Qué es para usted la poesía? ¿Cómo llegó a su vida?

No es fácil definir la poesía, porque cuando hablo de poesía, estoy hablando de ese misterio que se establece entre la palabra y el sentimiento. Si digo poesía, digo imágenes, sensaciones, pero también, cuando se convierte en poema, es ritmo, música hablada.

Quizás, mi primer contacto con la poesía fuera a través de los libros de texto, pero fue Bécquer, sin duda, el que me hizo amarla.

¿Qué puede aportarles a los niños y jóvenes la lectura de poesía?

En un mundo tan materializado como es el que vivimos, creo que la poesía, además de placer y gusto por la palabra, puede ser una ventana a lo intangible, que aporte a los niños y jóvenes otra forma de ver, de sentir. La poesía les va a permitir expresar mejor sus sentimientos, pero, sobre todo, les va a aportar sensibilidad, evasión e introspección.



Cuento

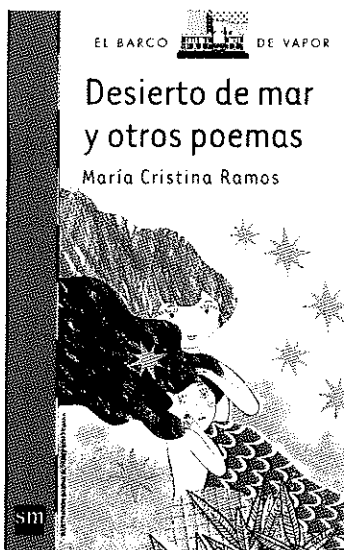
Enciendo una vela,
enciendo un candil,
son treinta mañanas
las del mes de abril.
Cuento los zapatos
del caminador,
las sombras del gato,
las cartas de amor.
Cuento las guitarras
que tañen los grillos,
cuento las pisadas
de los armadillos.
Cuento las estrellas,
ciento veintitrés
pero se cae una
y empiezo otra vez.
Cuento cuántas lunas
viajan de perfil,
cuántos mares llevan
llenos de marfil.
Se acuesta la luna
bajo el perejil;
enciendo una vela
enciendo un candil.

Tomado de: *De papel te espero*, de María Cristina Ramos. Ilustraciones de Virginia Piñón. Buenos Aires: Sudamericana, Los caminadores, 2011.

y expresión las paradojas de la existencia, las intensidades del amor, el entredós de las relaciones, los perfiles de la soledad.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la poesía?

Niños y jóvenes pasan mucho tiempo junto a sus docentes. La esperanza es que esos docentes, los bibliotecarios y otros mediadores hagan su propio camino en la lectura de poesía, de manera de poder compartirla con su voz y su sensibilidad, disfrutando de lo que se recibe y se construye en esa danza lenta de lo poético.



Desierto de mar y otros poemas

María Cristina Ramos

Ilustraciones de Sabina Álvarez Schürmann

Buenos Aires: SM, El barco de vapor, Serie roja, 2013

Este es un libro doblemente interesante por su rareza conceptual. Los avatares de personajes y leyendas de los pueblos aborígenes latinoamericanos, tan escasamente reflejados en la poesía, son narrados con espléndidas imágenes en versos que disfrutarán tanto jóvenes como adultos.

Desde el lobisón hasta el nahuel, desde el pombero hasta la ciudad hundida, la autora argentina María Cristina Ramos nos lleva de la mano en un cautivador recorrido por esa fauna fantástica del cono sur, a la que también se unen algunos seres y mitos de otras latitudes que, por ser universales, pertenecen al imaginario colectivo: el unicornio, las hechiceras, el barco fantasma, el doble, la novia espectral... *Desierto de mar y otros poemas* es una excelente opción para adentrarse en el mundo mágico de las pampas, las selvas y las cordilleras de la América más austral.

Daína Chaviano

Murmullo

Loma abajo rodando
(nadie las perseguía),
dos o tres palabritas
venían.

De algún sitio salieron.
Hacia algún sitio iban.
Eran rojas, azules
y lilas.

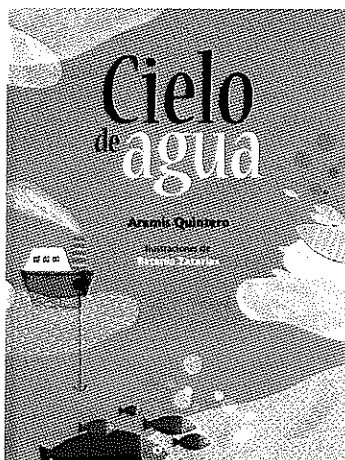
¡Qué carrera en el viento!
¡Qué murmullo en la brisa!
(Por el cielo las nubes
corrían.)

Loma abajo rodando.
Nieve, arena, llovizna,
mariposas y pájaros
y hormigas.

Vocecitas que huyen.
¿Pudo alguien oírlas?
¿Alguien pudo pensarlas,
decirlas?

Loma abajo se fueron.
(¡Quién sabrá qué decían!)
Dos o tres palabritas
perdidas.

implica el conocimiento de distintos tipos de poesía, y de lo que puede ser más efectivo para diferentes sectores etarios, y especialmente para la iniciación de las personas en el contacto con la poesía. Una buena selección de poemas, según para quienes se destinen, y una buena lectura en voz alta es imprescindible y puede bastar. Por otra parte, hacen falta iniciativas que tiendan a restablecer, en las políticas editoriales, el interés por la poesía y la capacidad para promoverla. Junto con esto debería aumentar el número de concursos nacionales e internacionales de poesía para niños y jóvenes.



Cielo de agua

Aramis Quintero

Ilustraciones de Betania Zacarías

México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2014

Adentrarse en las páginas de *Cielo de agua* supone el inicio de un recorrido por una colección de poemas lúdicos. En ellos, el lector redescubre escenarios tan naturales como la playa (“Temprano”), la presencia de las libélulas en el campo (“Sonidos”) y tan familiares como el parque de diversiones (“Carrusel”). Personajes como el murciélago, el caracol y el erizo hacen suyas estas composiciones que no solo celebran la naturaleza y los animales (“Voces”), sino también la familia (“Familia”), las mascotas (“Alharaca”) y el deleite de los juegos infantiles (“Pelotas”). Sin embargo, al margen de la jovialidad y el desenfado que parecen apropiarse de cada verso, el escritor explora interrogantes de crucial importancia para la formación cívica del lector, como la tala de árboles y la masiva y acelerada construcción de edificaciones (“¿Se acabarán?”). Los poemas de *Cielo de agua* invitan al lector de todas las edades, y muy en especial a los niños, a regocijarse en la pureza de una poesía que abarca desde el anhelo de ser ya adulto (“Equilibrista”) hasta el privilegio de fantasear con las nubes. Desprendiéndose de ataduras a una métrica estricta, Aramis Quintero convida a apreciar la niñez, a valorar el entorno y los lazos filiales, sin olvidar el humor, la sencillez del lenguaje y el planteamiento de interrogantes que deleitan y hacen reflexionar a cualquier edad.

Zeila Frade

Las hadas viejas

Llega un día en que las hadas más ancianas
se acuestan en camas de papel de arroz.
Allí pasan los días de hacerse viejas,
vuelven por última vez las hojas
de los libros que más aman,
tejen bufandas de ceniza suave para sus nietas,
dicen secretos al oído
y regalan de a tres sus pulseras de brillo y piedra seca.

Una mañana, por fin,
las hadas viejas,
se desprenden las alas y se calzan
unas pantuflas de fieltro silencioso.
Solo sabemos que se han ido
porque al instante, las alas se deshacen
como las flores de un jarrón antiguo.

una hoja, la presión cariñosa de una mano, el esfuerzo de una hormiga. La poesía pone la lupa en esas “pequeñas cosas”, nos hace bajar del tren para disfrutarlas y volver a ser humanos con lo más humano que tenemos: la palabra. Nos da voces, nos permite reconocer la nuestra.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la poesía? Con una tautología basta: para leer poesía hay que leer poesía. Solo que esta lectura hay que encararla con la sinceridad en el corazón. Primero, los padres, los maestros, los mediadores, debemos recorrer solos el camino hacia la poesía: andarlo por primera vez; recordarlo, si lo perdimos; peregrinarlo. Sin este paso previo, será inútil hacer copiar poemas en los cuadernos para cumplir con la currícula vigente o estar a la última moda de la literatura infantil y juvenil: los versos se amarillearán en los renglones como un viejo recuerdo, solo escolar. La poesía está al alcance de todos como el viento, como el sol. Pero no la encontramos tirada en el camino ni regalada: hay que conquistarla para poder acariciar, de por vida y con nuestros niños, su aliterada piel de tornasol.



El pájaro suerte

Cecilia Pisos

Ilustraciones de Silvia Lenardón

Buenos Aires: Pequeño Editor, 2011

¿Puede un ave transformarse en mil imágenes por el poder de la palabra? ¿O realmente son pájaros distintos que se miran en un mismo espejo? Soluciones inesperadas van nutriendo un aviario fantástico, de pájaros que son metáforas del cuerpo, de la imaginación y la vida. Cecilia Pisos retoma la carga simbólica de esta figura, asociada con lo sublime, para rodearla de nuevos matices en una propuesta que va develando en cada página una metáfora distinta.

Textos breves que conjugan repeticiones, interrogantes y juegos fónicos construyen un universo de posibilidades, de transformaciones y situaciones donde la imaginación se acerca al mundo de los sueños. El imaginario infantil encuentra enormes posibilidades de enriquecerse a partir de estos poemas, de versos libres e inquietos como las aves que revolotean.

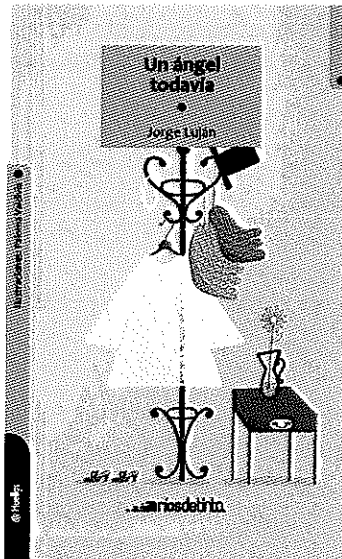
Fanuel Hanán Díaz

Llevar el sol en los ojos

Llevar el sol en los ojos
Llevarlo en un vaso de agua
Llevarlo en un espejito
En una campana de lata
Llevarlo en una canica
En una bola de cristal
En el bolsillo
En el bolsillo no se puede
Entonces en una cuchara
En una gota
En nada

Tomado de: *Con el sol en los ojos*, de Jorge Luján. Ilustraciones: Morteza Zahedi. Córdoba, Argentina: Editorial Comunicarte, 2011.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la poesía? Me parece imperioso dar tiempos y lugares para que se manifieste la poesía. Para que la encuentren niños y jóvenes y hagan con ella lo que quieran: pintarla, musicalizarla, teatralizarla o rechazarla; transformarla en videos, bailarla o ignorarla. Le abriría paso en las baldosas de las veredas, en las plazas y los parques, en las paradas de los autobuses, en los medios de comunicación, en las escuelas. Solo que sin maestros ni interpretaciones, sin una presencia sapiente y controladora. Confío en la poesía y en los jóvenes lectores. La poesía sabe, comunica, hace sentir, deslumbra. Es una puerta hacia el ser y la libertad.



Un ángel todavía

Jorge Luján
Ilustraciones de Paloma Valdivia
Buenos Aires: Ríos de tinta, 2011

Un ángel todavía es una colección de poemas muy diferentes entre sí, tanto con respecto a su temática, como desde un punto de vista formal (conviven, por ejemplo, la concisión del haiku con la sonoridad de la tonadilla). Sin embargo, dan unidad al conjunto un mismo espíritu lúdico y una misma concepción del proceso de creación poética, que Luján sintetiza en los versos “Escribir sin esperar nada / escribir descubriendo”. Así, el autor nos invita a jugar y a explorar asociaciones inesperadas, haciendo profundo lo banal y abordando con ingenio e ironía incluso un asunto tan espinoso como la muerte.

Las sutiles ilustraciones de Paloma Valdivia acompañan el humor de los versos, unas veces arrojando luz sobre alguna de sus posibles interpretaciones, otras abriendo aun nuevas puertas a la imaginación.

Raquel Campillos

Jorge Luján

(Córdoba, Argentina, 1943)



Foto: Turco

Poeta, músico y arquitecto. Vive en México, donde escribe y compone para niños y adultos. Ha enseñado en Columbia University y actualmente da cursos –presenciales y en línea– en Casa Lamm, México. Su obra incluye cuarenta libros traducidos a muchos idiomas y varios cedés, entre ellos *La pareja de fuego*, con Lourdes Ambriz. En su bibliografía se encuentran: *Ser y parecer* (Premio Banco del Libro 2012), *Un ángel todavía* (Premio de Poesía ALLJA 2012), *Con el sol en los ojos* (Junior Library Guild 2012), *Esteban y el escarabajo* (NYTimes Best Illustrated Children Books 2013), *Moví la mano* (finalista del Latino Books Award 2015) y *¡Oh, los colores!* (Premio Andersen-italiano 2015). En tres ocasiones, Luján ha sido candidato al premio Astrid Lindgren Memorial Award (ALMA). Sus videos se encuentran en Youtube.

www.jorgelujan.net

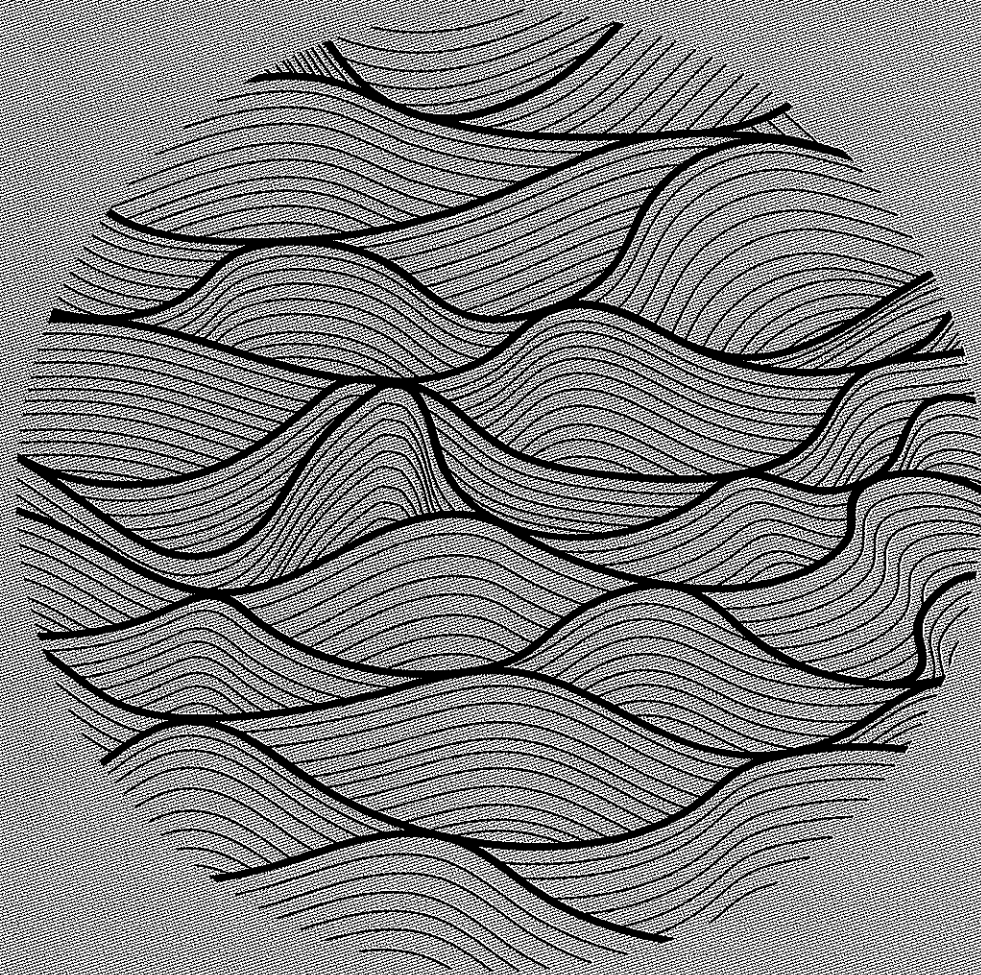
¿Qué es para usted la poesía? ¿Cómo llegó a su vida?

Para mí consiste en una experiencia tan honda como ilimitada. La evoco ahora y se me revela como una atmósfera. No la atmósfera física, material, que percibimos con los sentidos, sino una atmósfera paralela que se capta con la sensibilidad, la imaginación, la afectividad, y que es capaz de cortarnos el aliento y de permitirnos respirar de otra manera.

La poesía se me presentó en los enigmas de la naturaleza, en los impredecibles senderos de los sueños y en las letras de las canciones que cantaba mi madre mientras nos lavaba la ropa.

¿Qué puede aportarles a los niños y jóvenes la lectura de poesía?

Puede ofrecerles un umbral hacia sí mismos, hacia el otro, hacia el rumoroso silencio del cosmos. Cuando la poesía llega a nosotros, no nos abandona, y descubrimos que es tan necesaria como el agua, como la tibieza naranja del sol. Y si debemos alejarnos de ella por las vicisitudes del camino, permanece en nosotros como el nido de un pájaro siempre dispuesto a regresar.



La nana de la almohada

Te bordé seis conejitos
en la funda de tu almohada.
Uno te contará cuentos.
Otro te cantará nanas.
El tercero dirá un verso
cerca de la madrugada.
El cuarto te dará un beso
en tus mejillas rosadas.
El quinto suaves caricias
en tu piel de seda blanca.
Y el sexto estará esperando
toda la noche hasta el alba
para mirar tus ojitos
cuando llegue la mañana.

(Poema inédito cedido por la autora para esta publicación.)

oral y escrito. Puede ser el camino que los lleve a descubrir el gozo de las palabras y el placer de la lectura.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la poesía? Recomiendo hacer sonar la poesía; decirla, cantarla, leerla en voz alta; mientras más temprano mejor. Sugiero dar a las nuevas generaciones lo que nuestros abuelos y los abuelos de nuestros abuelos nos dieron a nosotros. ¡No puedo pensar en una mejor manera de agradecer a los que ya no están el tesoro que nos dejaron!



El flamboyán amarillo

Georgina Lázaro
Ilustraciones de Lulu Delacre
Nueva York: Lectorum, 2004

En la poesía latinoamericana para niños, el cuento versificado tiene antecedentes tan significativos como “Los zapaticos de rosa”, del cubano José Martí, y “A Margarita Debayle”, del nicaragüense Rubén Darío. Siguiendo el ejemplo de esos ilustres pioneros, la autora puertorriqueña Georgina Lázaro ha cultivado con acierto esta modalidad que combina lo narrativo y lo lírico. Con cuartetas de rimas fluidas y musicales, *El flamboyán amarillo* nos sitúa en el campo de Puerto Rico y, tomando como personajes a un niño y a su madre, recrea el deslumbramiento ante el esplendor de la naturaleza y la experiencia de sembrar una semilla, verla florecer y cuidarla hasta que se transforma en un gran árbol. Con el enriquecedor complemento de las ilustraciones –que remiten de forma eficaz a los paisajes, la vegetación, los personajes y la vida cotidiana del Caribe–, el libro cautiva por la sencillez de la historia y por la transparencia del estilo, y también por su humanismo y su capacidad para conectar a los seres humanos a través de, en palabras de la escritora, “la magia y la poesía que hay en la naturaleza”.

Sergio Andricáin

El sol, la luna y el mar

Un gran sol rojinaranja
naranja, roja naranja,
como un girasol de fuego,
se acuesta en el mar y luego
es todo noche y es calma,
y blanca como un fantasma
la luna, lunar de nieve,
reina de su reino breve,
el océano ilumina,
farola de luz de harina,
y en la oscuridad del puerto,
despierto, siempre despierto,
le guiña el faro su ojo,
leve sol naranjerojo.

Tomado de: *A mares*, de María Jesús Jabato. Ilustraciones de Rocío Martínez. Pontevedra, España: Kalandraka, 2014.

crecer interiormente, desarrolla capacidades intelectuales y emocionales, afirma la sensibilidad y la fortaleza, eleva el nivel cultural ¿Hay quién dé más?

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la poesía?

No nos engañemos; la poesía se ofrece a niños y jóvenes sin demasiado convencimiento. Echemos un ojo al panorama editorial. Salvo excepciones, no hay una apuesta sólida y decidida por la producción poética. Solo podemos transmitir interés por lo que nos interesa, de forma que difícilmente podremos tender puentes sólidos entre las nuevas generaciones y la poesía si no estamos interesados en ella. Mi propuesta es sencilla: promover la edición de obra poética –de buena obra poética– destinada a los más jóvenes; hacer visibles los libros de poesía, ofrecerlos sin complejos, como se ofrece la prosa, y enseñar a los lectores a descubrir lo que encierran los poemas más allá de la aparente sencillez de la rima y de la música, porque la poesía tiene poder iluminador.



Gorigori

María Jesús Jabato

Pontevedra: Kalandraka, 2014

Algunas de las principales obras pictóricas de la historia del arte reinventadas en forma de verso, eso es lo que el lector infantil se encontrará al leer los cuarenta y ocho poemas que forman este libro. Cada página la encabeza la obra de arte que sirve de excusa al texto –están casi todos: Zurbarán, Velázquez, Goya, Van Gogh, Cézanne, Monet, Klimt–. A sus pies, como si se tratase de su sombra o del reflejo de esos cuadros en la superficie de un arroyo claro, encontramos los versos que le dan una nueva vida. Ya el título, *Gorigori*, nos habla del influjo de lo popular en este poemario. Y si la muerte es el tema con el que relacionamos el título, que es también el del primer poema, en el que el *San Francisco en meditación* de Zurbarán lamenta la muerte de un perro, no será el único motivo, ni siquiera el más constante, en el resto de la obra.

Como en la vida –en palabras de María Jesús al recibir el premio– este libro cambia de registro constantemente, y pasa de la intimidad al tono festivo, de la melancolía a la diversión, del miedo al humor. Todo en un maridaje perfecto entre la obra pictórica de los más consagrados pintores y los versos ligeros y bien contruidos de la autora burgalesa.

César Sánchez Ortiz

María Jesús Jabato Dehesa

(Burgos, España, 1959)



“Soy la que soy, casualidad inconcebible, como todas las casualidades”. Así se define esta autora en su página web, en la que da cuenta de toda su producción literaria, además de otros textos de carácter histórico, divulgativo y periodístico propios de su condición de persona comprometida con su tierra. En el ayuntamiento de Burgos trabaja como técnico superior, tarea que compagina con la docencia en la universidad de esa ciudad, con su labor como académica de la Real Academia Burgense de Historia y Bellas Artes y con sus columnas en el *Diario de Burgos*, en el que colabora ininterrumpidamente desde 1988.

Su producción poética infantil, caracterizada en líneas generales por sus aspectos lúdico, musical y narrativo, ha sido reconocida con los principales galardones nacionales de poesía para niños como son El Príncipe Preguntón por *Domingo de pipiripingo*, el Ciudad de Orihuela por *Gorigori* y el Luna de aire por *Campo Lilaila*.

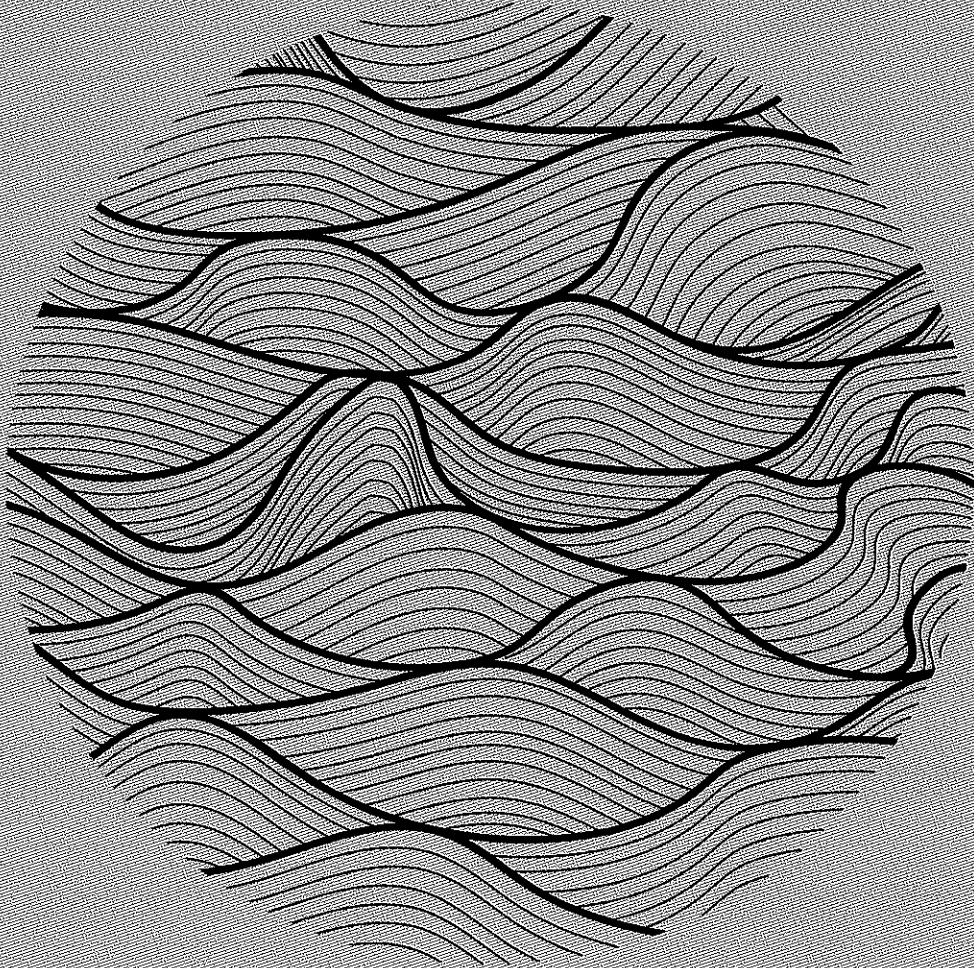
www.mariajesusjabato.com

¿Qué es para usted la poesía? ¿Cómo llegó a su vida?

Es una forma de mirar y decir, más intensa, más imaginativa. Lo que dicen los grandes poemas no hay forma mejor de decirlo. Y es una línea recta a la emoción. Probablemente la poesía no llegó a mi vida. Yo fui la que llegué a ella leyendo y viviendo.

¿Qué puede aportarles a los niños y jóvenes la lectura de poesía?

La poesía plantea preguntas y busca respuestas; no podemos vivir sin cuestionarnos el mundo, sin buscarle sentido. Niños y jóvenes emprenden con la lectura de poesía el camino del descubrimiento, de la luz. Decía García Lorca que el poeta tiene como misión dar alma a las cosas; por eso el lector de poesía va de hallazgo en hallazgo y aunque siempre es momento para la revelación, no hay edad más adecuada que los primeros años de la vida. Además, la poesía es exigente, requiere un mayor esfuerzo en la lectura y por eso forma especialmente al lector, le ayuda a adquirir madurez, le hace



Tres momentos

Doy un paso,
alguien da otro:
no estoy solo.

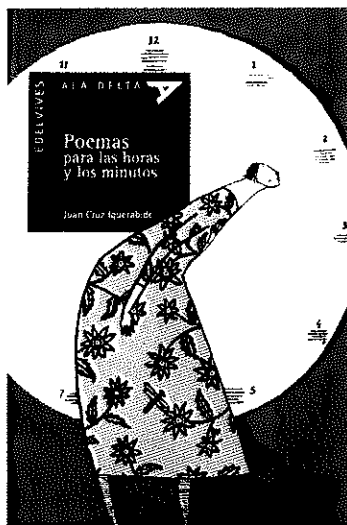
En mis zapatillas
viven
dos saltamontes.

¿Por qué son
tan redondos
los fantasmas
cuando nieva?

Tomado de: *Begi-niniaren poemak / Poemas para la pupila*, de Juan Kruz Igerabide. Ilustraciones de Asun Balzola. Madrid: Hiperión, 1995.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la poesía?

- La poesía no envejece, es siempre nueva, renovadora y se ajusta a tiempos y personalidades.
- No conozco a nadie que no le guste la poesía. El rechazo de ciertos textos o libros es también poesía.
- El NO es uno de los más bellos poemas que inventa el niño a eso de los dos años, juega con él, lo moldea, prueba su poder y luego se lo guarda dentro de su pecho, para usarlo en su momento, en la poderosa adolescencia.



Poemas para las horas y los minutos

Juan Kruz Igerabide

Ilustraciones de Elena Odriozola

Zaragoza: Edelvives, colección Ala Delta, serie Azul, 2003

El libro nos invita a vivir el tiempo de una manera lúdica, un tema que en los versos de Igerabide, que sabe trasladarnos a la visión del niño, se convierte en camino abierto al conocimiento y al juego.

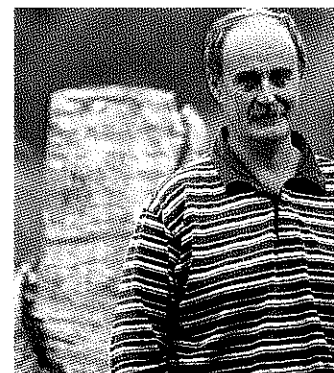
La obra tiene dos partes, “Poemas para las horas” y “Poemas para los minutos”; en la primera cada uno de los poemas se dedica a una hora del día, incluidas las del sueño (donde suceden fenómenos mágicos): a cada poema precede un pareado en cursiva como epígrafe introductorio (excepto la una de la tarde, con pareado doble) y le sigue en mayúsculas una pequeña alegoría sobre el día como una gran noria con veinticuatro asientos que ocupan veinticuatro duendes, que representan las horas.

El poemario está lleno de sugerencias y cargado de un alto lirismo. Igerabide domina el poema breve que, como un destello, ilumina zonas extensas de posibilidades y consigue, con su concentración, asombrar y sorprender al lector, usando técnicas cercanas al haiku y al *limerick*, y con indudables aciertos tomados de la poesía popular.

Ángel Luis Luján Atienza

Juan Kruz Igerabide

(Aduna, Guipuzcoa, País Vasco, España, 1956)



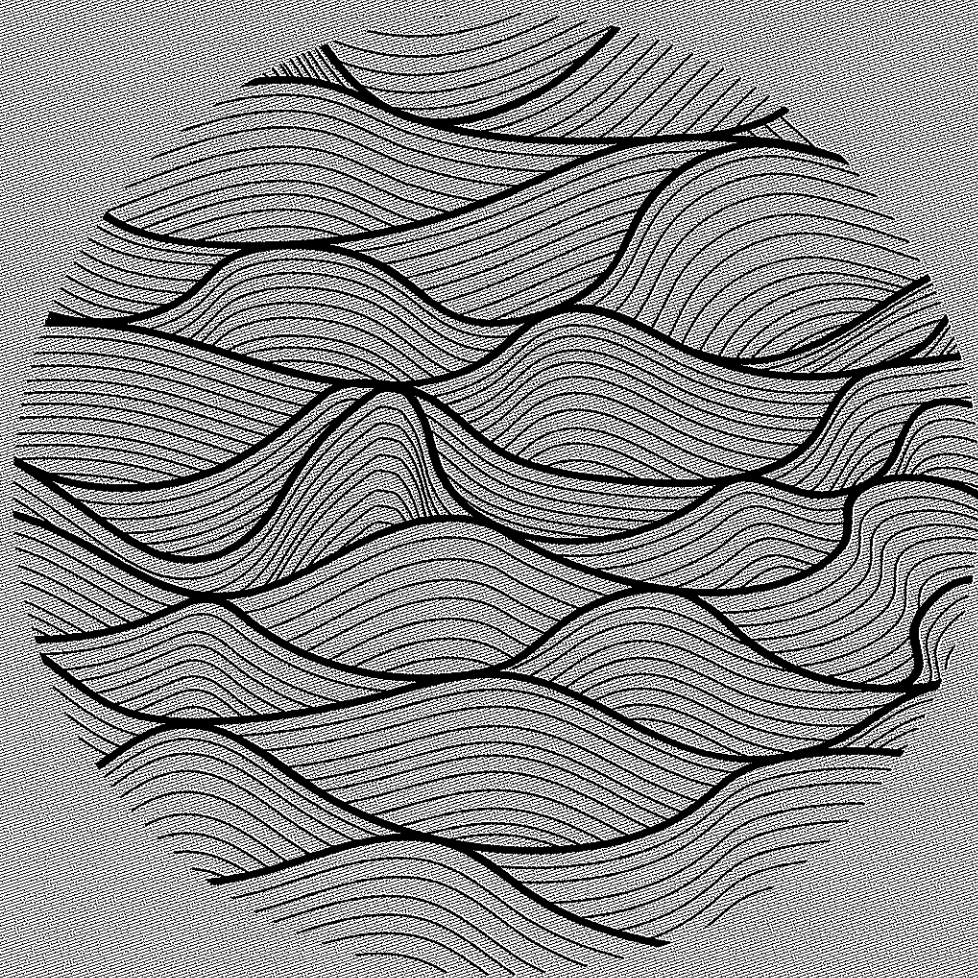
Cursó estudios de Magisterio y de Filología Hispánica y se doctoró en Filología Vasca. Trabajó varios años en educación primaria, época en la que almacenó sus primeras experiencias de creación e investigación de la literatura infantil, que años más tarde, tras pasar a la educación secundaria y luego ser nombrado profesor de la Universidad del País Vasco en la rama de Filología Vasca, darían lugar a una extensa obra de creación poética y narrativa, tanto para niños como para adultos, y a diversos trabajos de investigación, entre los que se puede citar el ensayo *Bularretik mintzora: haurra, ahozkotasuna eta literatura (Del pecho a la palabra: el niño, la oralidad y la literatura)*. Escribe en euskera y traduce o versiona él mismo los textos al español. De entre sus libros de poesía infantil destacan: *Poemas para la pupila, Como un botón, Ojitos dormilones, Poemas para las horas y los minutos, Poemas para los ríos del mundo, A tus ojos mi voz. Adivinanzas, La luna sabe a coco, Al ritmo de las cosquillas y Zumo de granada y un tictac.*

¿Qué es para usted la poesía? ¿Cómo llegó a su vida?

La poesía es una protuberancia, una especie de nariz para enfilear la vida. Comencé a oler la poesía en un fragmento del *Apocalipsis* en gregoriano que cantábamos de niños en la iglesia, una pieza que me provocaba emoción y luz mental. También oí a poesía en la tradición popular vasca, en los repentistas/*bertsolaris* y en los poetas que cantaba Paco Ibáñez, que había pasado su infancia en mi pueblo. Y luego llegaron aquellos libros que olían a hueco de alma.

¿Qué puede aportarles a los niños y jóvenes la lectura de poesía?

Luz y emoción, como aquella que dicen que pedía Juan Ramón Jiménez en su lecho de muerte. Los niños necesitan luz, intemperie. Y ambas vienen condensadas en la poesía de los tiempos. Por otra parte, la poesía es uno de los juguetes más baratos, divertidos y educativos que se puede regalar a un niño. Un juguete que se queda dentro de uno y al que se puede echar mano en cualquier momento, repitiendo, adivinando, inventado variaciones, cantando.



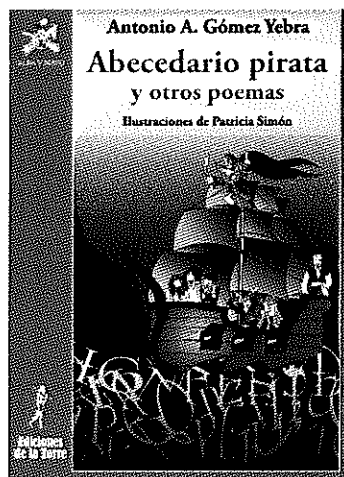
Vaya sopa

Es la sopa más sabrosa,
en la que cabe de todo:
remolacha, zanahoria,
fideos finos y gordos,
apio, pepino, cebolla,
pimiento y miento muy poco,
porque puede llevar foca,
pez espada, reno y oso,
dinosaurios, mariposas,
luciérnagas, fresas, cocos,
serpientes, ardillas, moscas,
ruiseñores, loros, monos,
jazmines, claveles, rosas,
caperucitas y lobos,
duendes viejos y brujas locas,
e incluso rugientes ogros.
Esa sopa es una sopa
de letras. Yo me la como.

Tomado de: *La lámpara de Aladino*, de Antonio A. Gómez Yebra. Ilustraciones de Cesa Perelló.
Valencia: Brosquil, 2006.

al alcance de los niños. Suele proponérseles alguna lectura de libros en prosa. La poesía suele considerarse como una hermana menor.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la poesía?
Poner en sus manos libros de poesía de ayer y, sobre todo, de autores contemporáneos. Con temas de ahora, con mucho humor, con amor. Invitarlos a leer en privado y en público, solos y por grupos. Convocar certámenes en los colegios y en otras instituciones privadas y públicas para que participen los más jóvenes.



Abecedario pirata y otros poemas

Antonio A. Gómez Yebra
Ilustraciones de Patricia Simón
Madrid: Ediciones de la Torre, 2015

La primera parte, el “Abecedario pirata”, la componen veintisiete poemas, cuyos títulos contienen cada una de las veintisiete letras del alfabeto español. Poemas alegres y festivos, de gran musicalidad y riqueza de vocabulario, con frecuentes elementos documentales, históricos y literarios que pueden favorecer la imaginación de los lectores. En ellos, aparecen todos, o casi todos, los elementos que forman parte del imaginario pirata (la pata de palo, los cañones, el ron, la calavera, el loro), así como personajes legendarios, históricos o literarios de ese mundo (Capitán Garfio, Francis Drake, Capitán Nemo, Jack Sparrow o Barbanegra). Son muy interesantes las referencias intertextuales a obras literarias relacionadas con el mundo de los piratas (*La isla del tesoro*, de Stevenson, o el poema de Espronceda que se inicia con el verso “Con diez cañones por banda”). La segunda parte del libro, “Y otros poemas”, son quince textos, algunos de ellos con importantes protagonistas literarios, como Don Quijote o Caperucita.

Pedro C. Cerrillo

Antonio A. Gómez Yebra

(Almoharín, Cáceres, España, 1950)



Catedrático de literatura de la Universidad de Málaga (España), ha escrito cuento, ensayo y teatro, pero su producción poética, particularmente la infantil, es la más numerosa, con más de cuarenta libros editados, habiendo obtenido, entre otros, los premios Lola Peche y Universidad de Málaga, y recibiendo una mención especial del Banco del Libro por su antología *Jorge Guillén para niños*.

De sus libros de poesía para la infancia destacamos *Versos de pluma*, *Los versos de Noé*, *La lámpara de Aladino* y *Abecedario de Picasso*, así como sus libros de adivinanzas, una composición que Yebra recrea con gran acierto. También son muy interesantes sus antologías sobre la obra poética de Gloria Fuertes (*Mi primer Gloria Fuertes* y *Gloria Fuertes, poeta para todos*, ambas publicadas en Anaya).

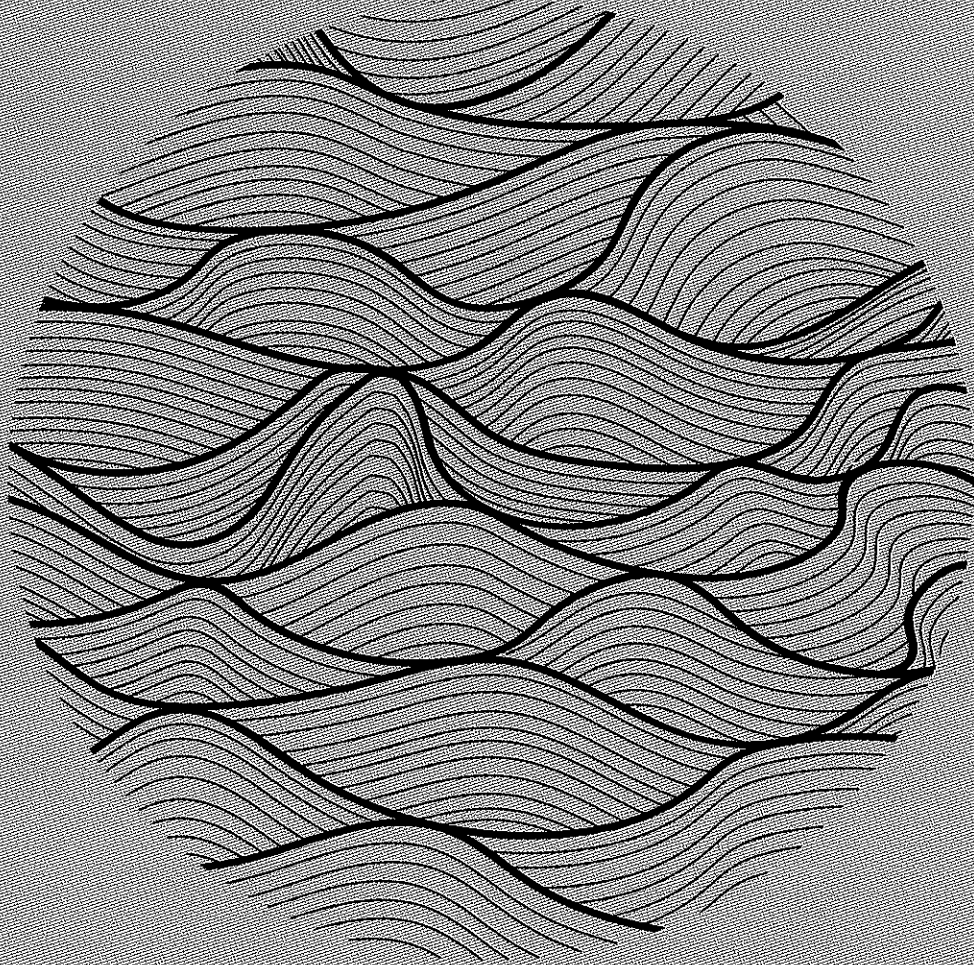
www.gomezyebra.com

¿Qué es para usted la poesía? ¿Cómo llegó a su vida?

La poesía me llegó a través de la enciclopedia en que se reunían todos los saberes que los niños necesitábamos en los cincuenta y sesenta. En muchos de los temas aparecía un poema que ilustraba determinada cuestión. Y no solo de lengua o de geografía. También de historia, de ciencias naturales, incluso de matemáticas. La profesora nos invitaba a recitarlos, e incluso a aprenderlos de memoria. El primer poema que aprendí fue “La ardilla”, de Amado Nervo. Desde entonces no me ha abandonado, ni yo he abandonado a la poesía. He escrito libros de poemas para niños y para adultos, y publicado libros de adivinanzas originales, siempre en verso. Creo que la poesía es la mejor compañía que un chico (y un adulto) con sensibilidad puede tener.

¿Qué puede aportarles a los niños y jóvenes la lectura de poesía?

La lectura de poesía puede aportarles sensibilidad, conocimiento y manejo del idioma, amor a las bellas letras, deseo de emulación y buenos ratos de ocio. Desgraciadamente no se pone la poesía



La casa sin sombrero

Mi papá es un inventor de casas
a las que entra sin prisa el solazo del verano,
los soplos de lluvia del invierno,
las hojas secas,
los pájaros perdidos,
el susurro de la ciudad,
el polvorín de los días viejos.

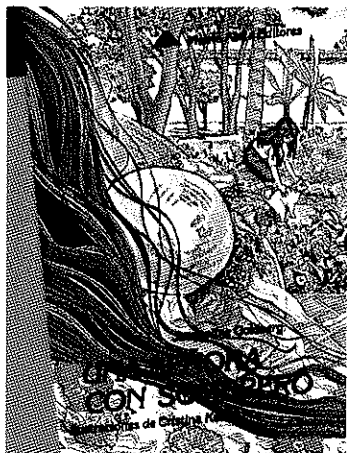
Porque mi casa no tiene sombrero...

Mi casa no es como tantas otras.
Mi papá la ha poblado de muebles transparentes,
puertas que no se mecen con la brisa,
ventanas que miran hacia dentro.

Aunque no lo crean, mi casa es de verdad...

Y es maravilloso sentarse a leer poemas
en el salón sin sombrero.
Comer en la cocina sin sombrero.
Dormir en la habitación sin sombrero.
Hablar de las cosas de la vida
bajo un ancho resplandor sin sombrero.
(...)

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la poesía? Creo en aquello de que "si no puedes contra ellos, úneteles". Así pues, en tiempos de elocuentes imágenes impresas y digitales, de juegos electrónicos, la poesía quizá pueda manejarse en mundos paralelos: el del tradicional libro impreso (con imágenes y diseños muy atractivos) y el de los medios digitales que tanto atrapan a niños y jóvenes. El entretejido de géneros se hace fundamental en estos tiempos. La lectura puede conducir a Internet, al cine, a la música. Propiciar interactividad. Buscar estrategias que permitan que la poesía, así como toda la literatura, toda, mantenga su tradición a través del diálogo con los caminos más contemporáneos. La tradición solo se renueva mostrándose en diálogo y a través de recursos remozados. Un poema de Lorca seguirá siendo magistral desde un libro impreso o desde la pantalla de un teléfono.



Una señora con sombrero

Jacqueline Goldberg

Ilustraciones de Cristina Keller

Caracas: Monte Ávila Editores, 1993

En *Una señora con sombrero*, de Jacqueline Goldberg, el tema central es la muerte, metaforizada a través de la imagen de una presencia femenina enigmática, silenciosa, que lleva siempre un sombrero. Los cambios de plano narrativo y el tono tranquilizador con que es descrita esta figura a través de los ojos de una niña, plantean una aproximación poco común a este motivo en la literatura infantil.

En este poema se revaloriza un momento de la vida que puede prolongarse más allá de una concepción finita del hombre. Y es también una metáfora del eterno retorno que establece conexiones literarias más amplias, a través de un libro para niños, en donde la densidad de contenido y la complejidad de la forma logran una gran simplificación. Los versos libres descubren las posibilidades literarias de recrear un proceso reflexivo, donde la palabra adquiere mayor fuerza expresiva después de cada pausa, ante cada nuevo intervalo.

Fanuel Hanán Díaz

Jacqueline Goldberg
(Maracaibo, Venezuela, 1966)



Doctora en Ciencias Sociales y licenciada en Letras. Su trabajo discurre entre diversos géneros de la literatura y el periodismo. Su obra poética publicada hasta 2006 fue recogida en *Verbos predadores, poesía reunida 2006-1986*. Luego aparecieron *Postales negras* y *Limonos en almíbar*. Autora de la premiada novela *Las horas claras* (2013). Son suyos los libros-álbum *El niño que desayuna de noche*, *Pitchipoï*, *El filósofo saltamontes*, *Benjamín caballito de mar*, *La casa sin sombrero*, *Mi bella novia voladora* (Premio Nacional de Literatura Infantil Miguel Vicente Pata Caliente), *Una señora con sombrero* (reconocido entre “Los 10 mejores” del Banco del Libro de Venezuela) y *Plegarias en voz baja. Una colección de oraciones para niños y jóvenes*.

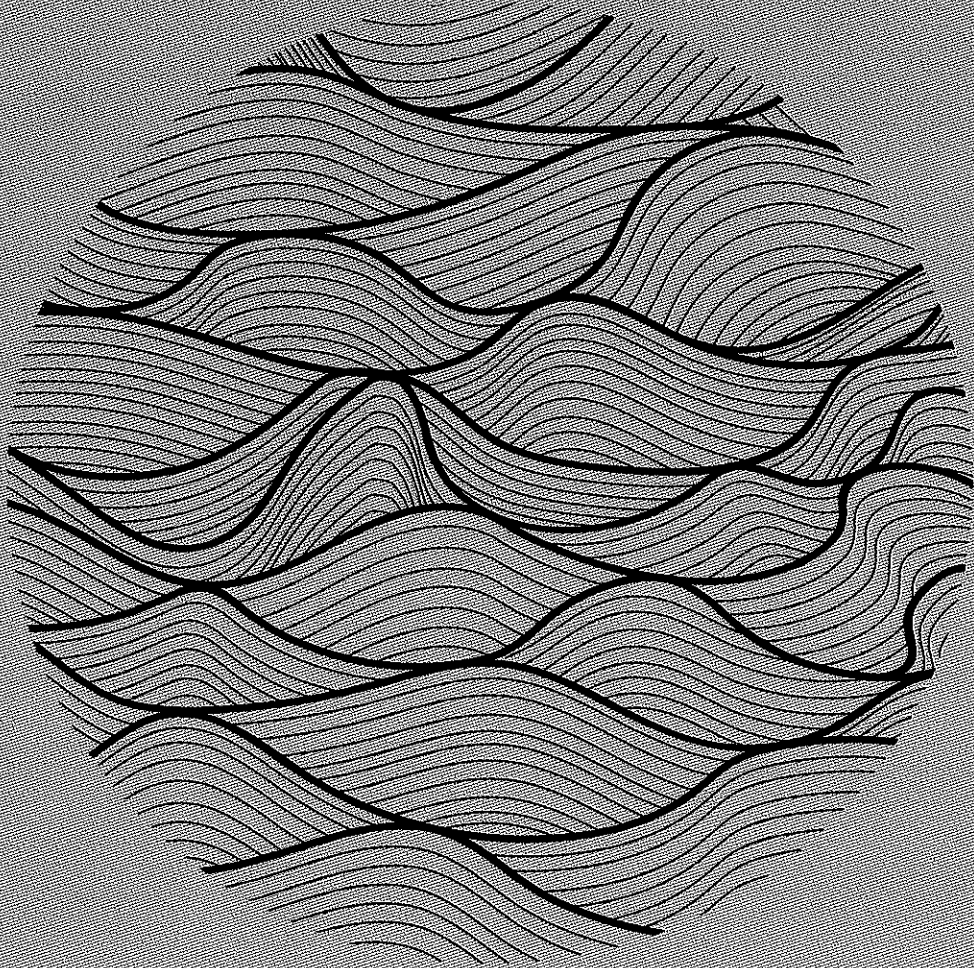
www.jacquelinegoldberg-poesia.blogspot.com

¿Qué es para usted la poesía? ¿Cómo llegó a su vida?

La poesía es un ejercicio de meditación y autoconfesión. No llegué a la poesía, ella llegó a mí como lugar de silencio y soledad que me permitía huir del “matoneo” o *bullying* que me persiguió en muchos momentos de mi infancia y adolescencia. La máquina de escribir era una suerte de mágico transportador hacia mundos lejanos y, sobre todo, hacia mí misma. A los once años la palabra tomó mi vida y aún sigue en ella. Sabía ya entonces que la poesía era oficio, horas de lectura, papeles arrojados al cesto de la basura, vocablos impronunciabiles, trabajo y ensoñación.

¿Qué puede aportarles a los niños y jóvenes la lectura de poesía?

La poesía, por su concisión, tiene el poder de lanzar mundos directamente al alma y el pensamiento de los lectores más jóvenes. En tiempos en los que una imagen no admite competencia, la poesía socorre con rotundos vocablos.



A qué juegan los niños sirena

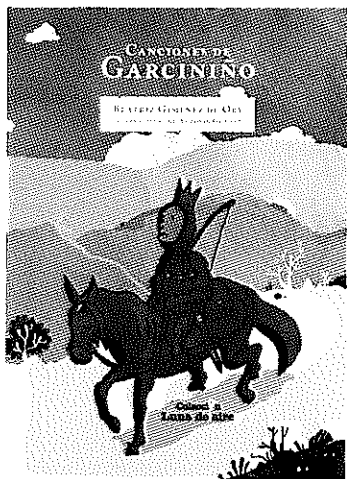
Los niños sirena juegan
a los romanos
con un manto de pez manta
y un pez espada en la mano.
También miran las estrellas
de mar con un catalejo;
se hacen collares de perlas
y, con algas, un sombrero.
Cuando juegan a piratas,
abren tesoros hundidos
con un abrelatas viejo
y un pez martillo.

Tomado de: *Los versos del libro tonto*, de Beatriz Giménez de Ory. Ilustraciones de Paloma Valdivia.
Vigo: Faktoría K de Libros, 2011.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la poesía?

La poesía, del griego *poiesis*, es creación. Sin embargo, para muchos es un cadáver, un fósil, incomprensible, cursi, aburrida. El ministro español de Educación, que ha reducido drásticamente la música y el dibujo de los planes de estudio, opina que las artes distraen de las “asignaturas importantes”. En las aulas, los poemas se diseccionan en busca de convenciones barrocas o vanguardistas, de *tempus fugit*, *beatus ille*, subordinadas adverbiales, anáforas y sinestesias.

En el acercamiento a la poesía, como en cualquier otro aprendizaje, debemos ceder protagonismo a los alumnos: que sean ellos quienes lean, escuchen, entiendan, canten, compongan, gocen, “antes que el tiempo airado (...)”



Canciones de Garciniño

Beatriz Giménez de Ory

Ilustraciones de Antonio Guzmán

Cuenca: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2012

La obra, como la actitud de Garciniño, el protagonista del poema con que se abre el libro, es una celebración de la vida y la poesía. “Garciniño elige vivir en la alegría del canto”, comenta la autora. Pero no se trata de cualquier canto, la canción de Garciniño arranca de raíces profundas y ancestrales, pues el poemario es también un homenaje al romancero y a la lírica tradicional, y en él no solo se aprecia la ligereza y vitalidad de lo popular, sino que también capta la autora un sentir hondo y unos valores que siguen vigentes y que se asocian a deseos inmemoriales de la humanidad, principalmente la aspiración a la paz. Giménez de Ory ha sabido conjugar tradición y modernidad para conectar con los niños e introducirlos en el universo y la estética del canto tradicional, que por otra parte les es propio. La presencia constante de un aire legendario, con los personajes típicos de la tradición (la niña casadera, la lavandera, el molinero, el herrero); la capacidad de sugerencia que contienen los textos, gracias sobre todo al simbolismo de los elementos naturales; el uso de la rima asonante bien modulada, la proximidad al juego fónico y el sinsentido, como en “Vestida de rojo”, son las principales virtudes que el poemario hereda de la tradición. Pero no olvida la autora algunos guiños al romancero moderno de Lorca, e incluso al surrealismo de Eluard, con una posible naranja azul.

Ángel Luis Luján Atienza

Nana para dormir a un vampiro

Duerme, mi cielo,
que yo te velo.
Duerme, vampiro,
que yo te miro.

Duerme de día,
criatura mía,
sin inquietud
en tu ataúd.

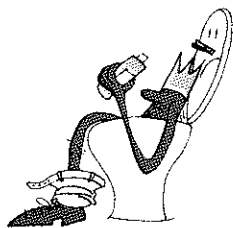
Mantente lejos
de los espejos.
También del ajo,
rorro pispajo.

Toma, y reposa,
sangre sabrosa
en biberón,
bebé glotón.

Duerme, mi cielo,
que yo te velo.
Duerme, vampiro,
que yo te miro.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la poesía?
La poesía debe invadir aulas y hogares. Pero ha de hacerlo con naturalidad, leyendo poemas a nuestros hijos cuando se van a dormir o para darles los buenos días, a nuestros alumnos al volver del recreo o como despedida; poniendo a su alrededor libros de poesía de calidad y adecuados a sus intereses; cantando con ellos poemas musicados, como los de María Elena Walsh; jugando a memorizar versos. Estoy plenamente convencida de que a los niños les encanta la poesía, les fascina la música de las palabras. Quizá los prejuicios los tengamos los adultos que hacemos de intermediarios entre la literatura y los niños.

Carmen Gil
PAPANDUJAS
Y ZARANDAJAS
Ilustraciones de Miguel Parra



AJONJOLÍ

Papandujas y zarandajas

Carmen Gil
Ilustraciones de Miguel Parra
Madrid: Hiperión, Ajonjolí, 2004

El título de la obra puede ofrecer una idea equivocada de los poemas que aquí se presentan, pues ninguno contiene elementos sin valor, ni los nombres que dan el título, “papandujas” y “zarandajas”, pretenden sugerir matiz ofensivo o despreciativo. Antes bien, la intención de la autora es mostrar que, incluso en las cosas más pequeñas, podemos encontrar un motivo literario. El mundo más cercano al niño, lo más inmediato, se transforma en la idea vertebradora de estos poemas. De este modo un insignificante mondadientes se convierte en un valiente espadachín o una fregona en la desmelenada Paca. Carmen Gil consigue dotar a las pequeñas cosas de un valor insospechado. Lo insignificante y lo cotidiano, así como lo banal y vulgar que, a veces, puede rozar lo escatológico, logra revestirse de connotaciones líricas y sugerentes para potenciar la sorpresa y el humor.

Cristina Cañamares Torrijos

En la orilla del mar

En la orilla del mar
hay un pez colorado
que con un fagot da
un concierto salado.
Le hacen coros las algas
con las rocas y el viento.
Del fagot vuelan notas.
¡Qué grandioso concierto!

Melodías de sal
las que escuchan las olas.
Es la música luz.
Las gaviotas son sombras.
En la orilla del mar
ese pez colorado
sueña acordes de luna
al fagot abrazado.

Tomado de: *Queda la música*, de Antonio García Teijeiro. Ilustraciones de Tesa González. Villaobispo de las Regueras, León: Amigos de Papel, 2013.

Les hace reflexionar, les proporciona un sentido estético más rico, les abre horizontes desconocidos y su visión de la vida va a ser más profunda y variada. Les muestra una dimensión diferente que los empujará a ser más conscientes del papel que juega el ser humano en la sociedad.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la poesía? Mantengo que la poesía no se enseña, se filtra. Ha de estar presente en cada momento escolar de sus vidas. Una clase de literatura sin que la poesía suene en voz alta y sin que haya momentos de intimidad poética, sin que los versos anden sueltos para que se puedan disfrutar, no se concibe. Es preciso acercar poemas que abran caminos a los jóvenes, que los arrastren, que los enganchen, que los motiven (según los momentos y las edades), que los hagan sentir cerca de la palabra. Que sientan próxima esa palabra poética y que se puedan identificar con ella.



Versos de agua

Antonio García Teijeiro

Ilustraciones: Teo Puebla

Zaragoza: Edelvives, 1989

Aunque publicado hace más de veinticinco años (fue el primer poemario en castellano de García Teijeiro), el libro se sigue reeditando. *Versos de agua* tiene su raíz en el rico folclor infantil, del que el autor toma estribillos, estructuras o pequeños elementos para componer bellísimos y originales poemas: poemas para cantar a coro, para entonar antes del inicio de un juego o, simplemente, para jugar con los sonidos o con las palabras.

La música, una de las constantes en la poesía de este autor, también tiene aquí una importante presencia, no solo por las referencias musicales explícitas que incluye, sino también porque el ritmo es fundamental en la lectura de los poemas para comprender su significado, un ritmo que se logra por diferentes procedimientos estilísticos, pero en el que destacan los juegos poéticos (aliteraciones, onomatopeyas o eufonías). Ni sobra ni falta en un libro modélico, del que se han hecho más de veinte ediciones en castellano y gallego, lo que es una buena muestra de que, pasado tanto tiempo, sigue gustando.

Pedro C. Cerrillo

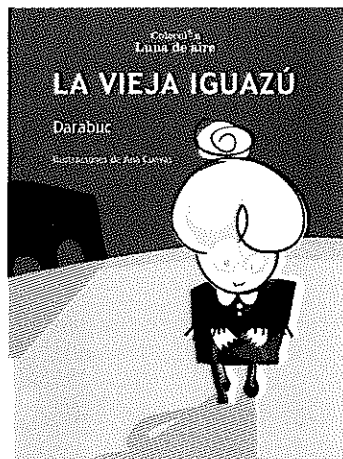
Melancólica del empeño frustrado

Mi mar estaba locuela
-locuela de atar-
y aunque le tiendo mil cuerdas,
no se ha dejado atrapar.
Como le falta un tornillo
-tornillo de mar-,
yo le he comprado uno fino,
que no se deja enroscar.
Y así me pasan los días
-echan a volar-
tras una loca perdida
que no se deja encontrar.

Tomado de: *Libro de las mandangas*, de Darabuc. Ilustraciones de Arturo García Blanco. Cuenca, España: CEPLI, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2010.

de los moldes, no conformarse con la herencia, hallar nuestro mejor acomodo en el medio social y natural. Y para eso necesitamos lenguaje elevado a la máxima potencia. Pensamiento cartesiano y científico, desde luego, pero también el pensamiento irreductible de la analogía, la metáfora, la rima, el azar fructífero, el juego.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la poesía? Creo que solo la podemos contagiar. Ese “co(n)-” me parece la clave. Más que poesía, “coesía”. Más que cocinársela para que la digieran, “concinarla” con ellos. Estar ahí y vivirla con los pequeños y los jóvenes que amamos. Más que mil programas de fomento de la lectura, una hora diaria de leer, escuchar y sentir poesía en compañía. Y no siempre podemos liberar una hora, pero sí el tiempo de un haiku.



La vieja Iguazú

Darabuc

Ilustraciones de Ana Cuevas

Cuenca: CEPLI, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005

Este poemario obtuvo el premio Luna de aire que convoca el CEPLI en su segunda edición. En él Darabuc narra la historia de una “vieja, revieja, rota y muy cascada” señora que embelesa con sus cuentos a los más variados personajes. Para todos tendrá una historia y todos se agolparán en la plaza a escucharla: el barrendero, el alcalde, la panadera, la médica y, por supuesto, los niños.

Un día esta vieja que “se sabe más palabras / que agua hay en las cataratas” no acude a la cita en la plaza con chicos y grandes y su banco queda vacío. La vieja Iguazú desaparece, pero deja su recuerdo y sus historias y, así, cuando Mariela abre el libro y sale la palabra “catarata”, la historia vuelve a fluir. Un poema narrativo, una obra redonda, ciclos vitales que comienzan y terminan en un continuo que no termina jamás a lo largo de estos poemas vividos e inventados.

Cristina Cañamares Torrijos

Gonzalo García Rodríguez (Darabuc)

(Murcia, España, 1972)



Poeta y ensayista. Licenciado en Literatura Comparada, traductor y director de Can Titella, centro que promociona el teatro de títeres. En el ámbito de la poesía infantil ha publicado *La vieja Iguazú* (premio Luna de aire de poesía para niños 2004); *Libro de las mandangas* (accésit a ese mismo premio en 2009) y *Libro de Brun*. También ha realizado adaptaciones de cuentos populares infantiles en formato de álbum ilustrado para recuperar la rica tradición narrativa popular (*Ojobrusco*, centrado en la figura del cíclope; *Sopa de nada*, que recupera la tradición narrativa popular de la “sopa de piedras”; *¿Tres han de ser?*, que recoge el tópico de “Los tres maridos”; *La bruja Horripilarda*, un alegato contra la presión del canon estético imperante; y *A partes iguales*, una reflexión sobre las relaciones de desigualdad entre los individuos en la sociedad y de esta con sus gobernantes.

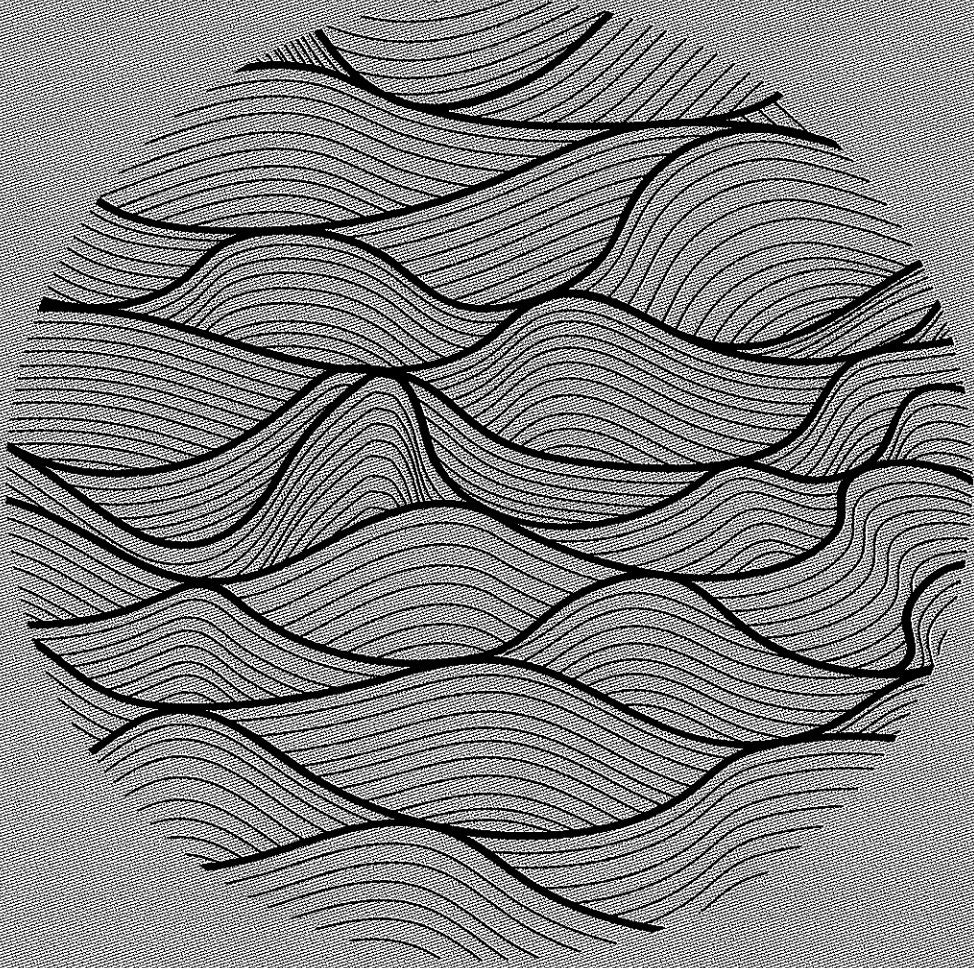
www.darabuc.wordpress.com

¿Qué es para usted la poesía? ¿Cómo llegó a su vida?

Creo que fue llegando sin llamar, estaba ahí, y como las cosas bonitas de lo cotidiano –como el olor de la cocina de niños nos lleva a cocinar con amor de mayores– se acabó quedando y prendió. Mi primer recuerdo poético claro es el del lagarto y la lagarta; el primero profundo, el milagro de la primavera de aquel olmo viejo, hendido por el rayo. Y entre medio, otros lagartos, los desecados por Alfanhuí, que también hay poesía en alguna prosa... Para mí es misterio y maravilla, curiosidad, juego, la primera y la última brasa de la vida palabrada. Es huir de la rigidez excesiva, voltear la tortilla aunque se caiga –por la magia de cuando no se cae–, el sueño de no quedar encerrados en una categoría, por buena que sea, sino de vivir en el río, en la fluidez. No hay nada a salvo de la poesía, que todo lo salva.

¿Qué puede aportarles a los niños y jóvenes la lectura de poesía?

Libertad. En este mundo afeado, para empezar, la del pitufo gruñón frente a sí mismo: no me importa que se sepa que me gustan las flores. Pero luego la principal, la libertad radical, la de pensar fuera



Don Aire sí que es poeta.
Es poeta y no lo sabe:
–Palabras son mariposas
son cosa de regalarse.

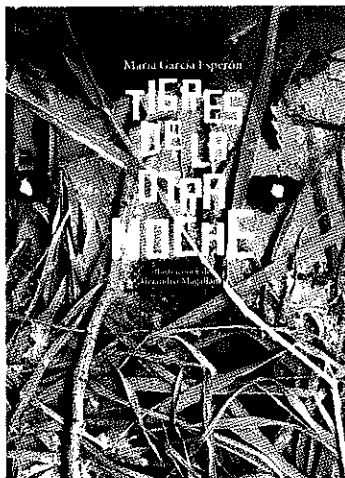
Si yo les pusiera precio
–me dijo el señor Don Aire–
ya no me pondrían veleros
en los mares de la tarde.

No me pondrían veleros.
No me pondrían.
Y yo por la tristeza
navegaría.

Tomado de: *Aires de Don Aire*, de M^a García Esperón. Ilustraciones de Lorde. Publicación en línea en Scribd: <http://www.scribd.com/doc/15676028/Aires-de-Don-Aire-Poesia-para-nin-s>. Mayo, 2009.

Los niños, los jóvenes, después de la experiencia del poema, cuando lo han hecho suyo, se sienten invadidos de felicidad y apetecen más.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la poesía?
Que ingrese la poesía a las aulas con el mismo peso que se adjudica a la narrativa. Y eso desde los primeros años, desde preescolar. Y una vez dentro del plan de lectura, que los padres se sensibilicen para participar en el acompañamiento con sus hijos en las actividades que cada maestro idee. Se trata, sencillamente, de una invitación a la felicidad. En muy poco tiempo la poesía ejerce su magia en esa relación entrañable entre padres e hijos. Los vincula de manera diferente y esa semilla de poesía que se siembre en el instante se convertirá en el árbol del siempre.



Tigres de la otra noche

María García Esperón

Ilustraciones de Alejandro Magallanes

México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2006

Desde los presupuestos de la infancia y de la individualidad del niño, María García Esperón ha elaborado la más fina urdimbre para bordear lo mítico: la historia de un tigre o de todos los tigres; no en el tiempo de una noche, sino en el transcurrir de una noche “otra”: *Tigres de la otra noche* es la exploración de los peligros del exterior, pero también de esos temores que se cuecen en las entretelas más íntimas, mostrando un universo donde la “libertad dulce” es el concepto rector del sistema de valores, y los versos, un conjunto de hilos luminosos que muestran la fuerza y el poder espiritual del tigre-prototipo. El pórtico con que comienza el libro es también un ritornelo. Al final, después de viajes, encuentros y aventuras en diferentes zonas de la fantasía, el niño halla al tigre “detrás de sus párpados”, estación donde la amistad se hace posible, de manera especial en las noches de insomnio cuando, alentado por el recuerdo de su embuste y porque lo extraña, lo trae de nuevo para contar sus rayas. En este ejercicio memorioso en que el hombre es aún el niño se plasman las ilusiones, los sueños, y se retiene el tesoro mayor, el de la infancia.

Daisy Valls

María García Esperón

(Ciudad de México, 1964)



Narradora y poeta. Realizó estudios de Ciencias Humanas en el Claustro de Sor Juana y de Letras Clásicas en la UNAM. Ha trabajado como periodista en distintas publicaciones y como guionista radial. También se dedica a la interpretación y enseñanza de la danza flamenca. En 2004 obtuvo el premio El barco de vapor México con su novela *El disco del tiempo*. Un año más tarde, con el libro *Tigres de la otra noche* ganó el Premio Hispanoamericano de Poesía para Niños convocado por la Fundación para las Letras Mexicanas y el Fondo de Cultura Económica. Su novela juvenil *Querida Alejandría* recibió el Premio Latinoamericano Norma-Fundalectura 2007. También ha dado a conocer, en narrativa, *Copo de algodón*, *Mi abuelo Moctezuma*, *Las cajas de China*, *El anillo de César*, *Dido para Eneas* y *La perla y el dragón*, y en poesía, *Y mi bosque encantaba...* y *Aires de Don Aire*.

www.mariagarciaeesperon.blogspot.com

¿Qué es para usted la poesía? ¿Cómo llegó a su vida?

La poesía es la única condición posible para la existencia verdadera. Llegó a mi vida desde que abrí los ojos a las letras –a los cinco años de edad– a través de los libros de mi abuela, que era poeta. Yo nací a la poesía bautizada por el agua de oro del modernismo y su rey: Rubén Darío. Fue a los nueve años que comencé a aprenderme de memoria poemas largos de este poeta por iniciativa personal. Y siendo niña descubrí que la poesía nos transforma y es el espacio sagrado donde se funde aquello que soy con lo que quiero ser.

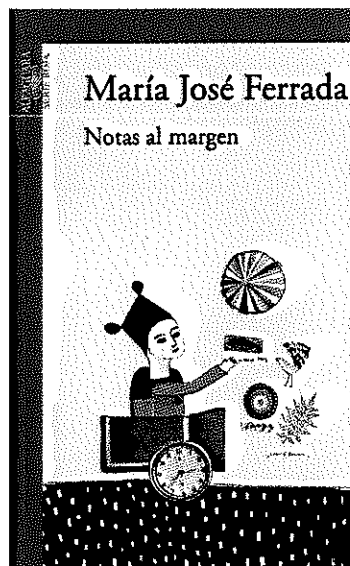
¿Qué puede aportarles a los niños y jóvenes la lectura de poesía?

La lectura de poesía aporta a los niños y jóvenes la dimensión de la belleza y un sentido elevado de la vida. Cuando de la lectura pasan a aprender los poemas de memoria y a expresarlos, se cumple por completo la experiencia transformadora. Adquieren seguridad en sí mismos, perfeccionan su expresión oral y a través de ella, su persona. He tenido oportunidad de observar estos procesos.

el lenguaje no logra dar cuenta de todo, que necesitamos del silencio porque es en ese espacio donde podemos conmovernos o maravillarnos.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la poesía?

Los jóvenes y los niños hacen poesía de modo natural. Los niños cuando juegan, cuando animan un objeto, están haciendo poesía; los jóvenes cuando escriben en sus cuadernos eso que les pasa, muchas veces están haciendo poesía. Creo que rescatar esas creaciones y validarlas es una forma de tender un puente. Porque el que dice algo, tarde o temprano querrá conocer lo que dicen otros. Ahí comienza la búsqueda, el interés, la curiosidad, que es lo que podemos propiciar.



Notas al margen

María José Ferrada

Ilustraciones de Francisca Yáñez

Santiago de Chile: Alfaguara, Serie roja, 2013

A partir de un material que parece ser bastante ajeno y estar muy distante de la inspiración poética (las informaciones divulgadas por revistas, periódicos, sitios de internet y agencias noticiosas de diferentes partes del mundo) concibe María José Ferrada su *Noticias al margen*, libro de gran originalidad dentro de la poesía iberoamericana actual, donde a cada poema le sigue la noticia en que se inspiró, que puede ser dura o absurda, esperanzadora o terrible, pero siempre un reflejo del mundo en que vivimos. Los versos libres de este a veces delicado, otras veces incisivo cuaderno de poesía contribuyen a aguzar la sensibilidad e inteligencia del lector, a mostrarle el lado oculto de los fenómenos tragicómicos de la existencia humana, a mirar con un poco de optimismo, cierta dosis de humor y bastante sabiduría los problemas de lo cotidiano. Un libro que contribuye, desde lo literario, a enriquecer la visión de la compleja y cambiante realidad social donde viven los destinatarios de esta obra profundamente lírica y humana.

Sergio Andricáin

Agosto

A Elisa

Agosto vuela
con su camisa
de papel
y su corazón
de brisa.

Agosto, cometa
y canto,
molinete,
caracol de viento.

Agosto, remolino
de hojarasca,
pluma,
libro abierto.

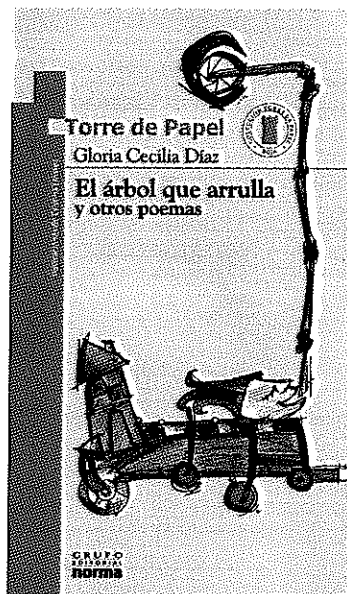
Agosto, árbol
despeinado,
silbo alado,
¡quédate!

Tomado de: *El árbol que arrulla y otros poemas*, de Gloria Cecilia Díaz. Ilustraciones de Cristina Linares. Bogotá: Grupo Editorial Norma, Torre de papel, Roja, 2002.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la poesía? Muchos puentes pueden tenderse y lógicamente ellos dependen de los adultos, padres, maestros, bibliotecarios. Los padres son los iniciadores indiscutibles y tienen que saber que recitar o leer puede hacerse desde que el feto se desarrolla en el vientre de la madre.

La poesía en la escuela debe ser únicamente lúdica. Recuerdo esos análisis de poesía que nos imponían y que yo detestaba porque les quitaban la magia a los poemas. Yo solo quería leerlos o recitarlos para que la emoción me invadiera. Vivía esos “análisis poéticos” como una amputación, pues les quitaban el alma.

Creo que el amor por la poesía debe inculcarse desde los albores de la vida. Si la poesía se integrara a la existencia como una segunda piel, el mundo andaría mejor.



El árbol que arrulla y otros poemas

Gloria Cecilia Díaz

Ilustraciones de Cristina Linares

Bogotá: Norma, Torre de papel, Roja, 2002

Un libro que va y viene con soltura de la rima al verso libre, recreando con mirada fresca y prístina el universo de los niños. La sección inicial, “Tesoros”, se centra en las vivencias de los más chicos, a través de experiencias como la caída de los dientes, las travesuras o la relación afectiva con los juguetes. El siguiente grupo de poemas, “Minianimales”, reúne versos –algunos humorísticos, otros tiernos, ingeniosos siempre– inspirados en la fauna. En la tercera sección, “Brujerías”, Gloria Cecilia Díaz entrega una interpretación, anclada en el juego y la ternura, de las brujas de los cuentos infantiles, tradicionalmente asociadas con la maldad. En “Así son”, los versos recrean descubrimientos y emociones cotidianas con un lenguaje más sintético, sugerente y metafórico, en el que la nube, que cambia de forma ante la atenta pupila infantil, “es un rompecabezas / volador”. Por último, montañas, ríos, mares y árboles se convierten en motivos poéticos en “Brillos y colores”, bloque de marcada sensorialidad.

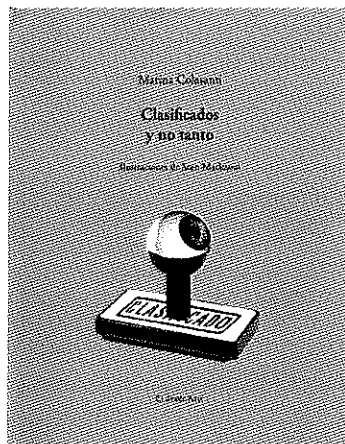
Sergio Andricáin

Debajo de sus cascos

Hoy
noche de domingo
en esta habitación quieta
en esta casa quieta
en esta quieta montaña
el tiempo
una vez más
finge estar parado
mientras las horas
mudas
pasan a galope.

Tomado de: *Poesia en 4 tempos*, de Marina Colasanti. Ilustraciones de Claudia Furnari. São Paulo: Global, 2008. Traducción del poema: Sergio Andricain

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la poesía? Oigo a muchos adultos decir que no leen poesía porque no la entienden, no la conocen. Seguro llegaron a ella demasiado tarde. Hay que presentarla a los niños, desde luego, junto a los juegos, a las canciones, y mantener esa presencia mientras crecen, llevarlos a hacer poesía, a desearla. La poesía es un lenguaje estupendo para los jóvenes de cualquier generación, pues toca los sentimientos más hondos sin necesidad de dejarlos muy en claro, y la juventud necesita dialogar con sus emociones, pero sin exponerlas demasiado.



Clasificados y no tanto

Marina Colasanti
Ilustraciones de Sean Mackaoui
Traducción: Carlos Gumpert
Madrid: El Jinete Azul, 2011

Poemas menudos, ¡mínimos!, con una sabiduría sutil y juguetona al mismo tiempo: *Clasificados y no tanto*, de Marina Colasanti, es uno de esos libros que nos leemos de una sentada, casi entre un par de suspiros, y después probamos a memorizar algunos de sus versos, y los repetimos para ver si se descubre algo más entre líneas. Los ingeniosos *collages* de Sean Mackaoui que ilustran el poemario resultan a ratos tan misteriosos como el texto, tan llenos de encanto y sobriedad como todo en esta edición de El Jinete Azul. Su traductor, Carlos Gumpert, colaboró eligiendo palabras de una elegante simplicidad para verter al castellano el texto original. El resultado es un encantador conjunto poético que nos remite de algún modo a la magia del haiku o de los dichos de un maestro zen. Con brevedad y ternura, Colasanti dirige al mundo de lo cotidiano una mirada cordial que convierte en dulce lo extraño y en familiar lo insólito. Abrimos, leemos, cerramos, pensamos un poco, y vuelta a empezar

Chely Lima

El viento vagabundo
se va de viaje
y en mi ropa tendida
busca su traje.
Se lleva mi camisa
y un calcetín
para vestir su fama
de bailarín
y al cuello almidonado
con celo ata
la gracia volandera
de mi corbata.

¡Viento bandido,
que me has dejado tan desvestido!

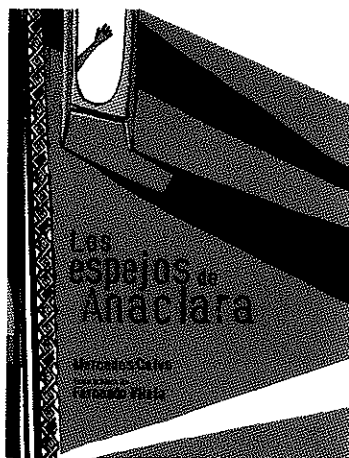
¿Cómo saludo al cielo sin mi pañuelo?
Sin mi chaqueta
¿cómo voy a la escuela en bicicleta?

¡Viento ladrón,
que te has llevado mi pantalón!
¡No huyas, pillito!
¡Devuelve mi sombrero y mi calzoncillo!

Tomado de: *En los dedos del viento*, de Mercedes Calvo. Ilustraciones de Matías Acosta. Buenos Aires: Editorial Estrada, Azulejitos, 2012.

la naturaleza toda constituyen un gran texto que es preciso atender y leer. Y solo si sabemos leer el mundo seremos enteramente seres humanos.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la poesía?
La relación poesía-niño es natural: ambos se nutren del juego, de la afectividad, del asombro. Por eso tal vez todo lo que debamos hacer sea ponernos *junto* al niño, no *frente* a él, y tener en cuenta que no es necesario abolir la mirada sensible para convertirnos en adultos. La poesía es mucho más que lenguaje y promoverla no es lo mismo que promover la lectura.



Los espejos de Anaclara

Mercedes Calvo

Ilustraciones de Fernando Vilela

México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2009

Un atrevido e intrépido uso de la poesía y de diversos recursos visuales es la más obvia razón para recomendar este libro, ganador en el año 2008 del Premio Hispanoamericano de Poesía para Niños. Poemas en forma de reloj de arena y versos de imagen invertida que deben leerse (¿de qué otra forma si no?) frente a un espejo son algunos de los elementos lúdicos de los que se vale la autora uruguaya Mercedes Calvo para establecer un juego donde lo fantástico y lo real se confunden.

Los espejos, un símbolo entre universos paralelos y, a la vez, opuestos, son la frontera que sirve de marco para explorar sentimientos, dudas, sueños y deseos de la protagonista, una niña llamada Anaclara. Con el sabor y el ritmo de las rimas clásicas, con sus aires lorquianos y rubendarianos, entre otros ascendentes respetables, se trata de un libro altamente recomendable para niños y adultos de todas las edades.

Dáina Chaviano

F

Felicidad
es lagartija inquieta
corriendo al sol

Ñ

Ñona la araña:
una niña sin pan.
Teje una cuna.

O

Solo dos ojos
y cabe todo el cielo,
¿cómo es posible?

P

Piel. Es la casa
de todas las caricias.
Abre la puerta.

T

El tiempo pasa.
Como pájaro hambriento
comiendo migas

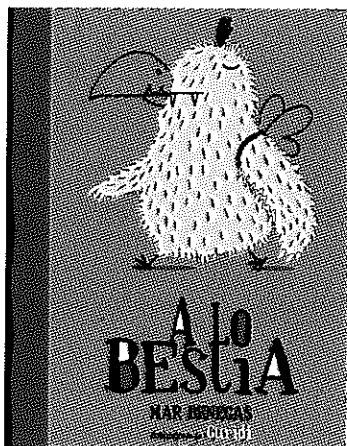
X

Pobre Pinocho.
Xilófagas termitas
y él, de madera.

Tomados de: *Abecedario del cuerpo imaginado*, de Mar Benegas. Ilustraciones de Guridi. Mataró, Barcelona: A buen paso, 2013.

La poesía es la música de las palabras, la música del espíritu, la que hace cantar a las piedras, a la sangre, al corazón. Es en ella donde bailan la risa y el cuerpo de la infancia. Una eterna y dulce música.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la poesía? El hilo de la poesía no debiera cortarse. En el laberinto de la palabra habita lo poético desde antes de que llegemos al mundo. Nosotros traemos un hilo, un hilo atado al primer latido que nos acompaña y guía, que permite que avancemos en ese laberinto que es el mundo del lenguaje hasta que empezamos a dominarlo. ¿No sería más fácil cuidar ese hilo, no permitir que se escape, que el titánico esfuerzo que supone abrir un camino en la espesura, un camino escondido y perdido ya? No dejar de transitarlo sería el modo más fácil. Así acompañaremos a los que llegan tras nosotros, cuidaremos de su hilo y del nuestro, para que nadie nos lo arrebate.



A lo bestia

Mar Benegas

Ilustraciones de Guridi

Madrid: República Kukudrulu, 2011

El mundo animal ha sido un tema de preferencia de la poesía infantil. Mar Benegas reinventa este universo familiar al niño con una propuesta distribuida en las tres partes del libro. En la primera, “Como sardinas en lata”, familiares, vecinos y algún animal son vistos, desde la mirada infantil, aprovechando las connotaciones de la lengua (“La madre cotorra”) o inventando analogías (“El abuelo tortuga”), en una suerte de subversión del género de la fábula. En la segunda, “Con la piel de gallina”, actitudes o emociones toman forma bestial con símbolos tradicionales: esconder la cabeza del avestruz o lágrimas de cocodrilo; o jugando con dilogías y analogías, como la “sábana” que se convierte en “sabana” de leones. En la última, “Tres pies al gato”, la poeta da rienda suelta al lenguaje inventando propiedades inéditas para los animales a partir de compuestos imaginativos o *mot-valise*: la tacañería de la Tacaraña o el otorrinolaringato.

Como apunta el título, domina la hipérbole en un mundo de exageración que alcanza grados surrealistas en ocasiones: cuando la “cotorra”, de tanto como habla, consigue que al niño le salgan “raíces al suelo / y ramas entre los tendones”.

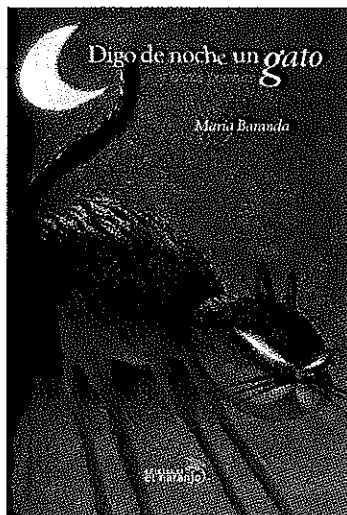
Ángel Luis Luján Atienza

Sol de los amigos

Sol de los amigos cuida siempre de nosotros.
No dejes de alumbrar la casa, el campo, la charca.
Cuida todos los días y todas la noches
con su luna que aguarda por ti en el cielo.
Surge, siempre, aun en lo lejos,
de la bruma y la niebla y también del invierno.
No dejes que estemos sin ti, sol.
Sol, abrázanos redondo, despacio,
con tu luz que alumbramos nuestro corazón de amigos.

Tomado de: *Sol de los amigos*, de María Baranda. Ilustraciones de María Wernicke. México, D.F.: Ediciones El Naranjo, 2010.

¿Qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la poesía?
La poesía es misteriosa, imposible de descifrar. Si alguien quiere acercarse a ella lo hará por el simple hecho de la belleza que encierra, por la fuerza de la palabra, por la posibilidad de ser en el poema. Lo demás, serían teorías, teorías falsas, fuera de lo verdaderamente poético, recetas fáciles para acercarse a algo de una manera no natural.



Digo de noche un gato y otros poemas

María Baranda

Ilustraciones de Julián Cicero

México, D.F.: Ediciones El Naranjo, 2006

“Una palabra piedra, otra río, una aire o sal...”. Las palabras sobre las palabras atraviesan este bello poemario de María Baranda de principio a fin, invocando lo onírico, lo intangible. No importa si es un galopar de caballos, donde las frases se desbocan; no importa si son los sueños de la cigarra, que ocupan la segunda parte del libro: cada poema crea mundos paralelos contruidos con palabras primorosamente enlazadas. Los versos de María Baranda son invitaciones a trasladarse a un universo de imágenes, de metáforas, de música que hoy y siempre serán los mejores regalos para los lectores.

El cuidado editorial de *Digo de noche un gato y otros poemas*, diseñado con esmero por Ana Laura Delgado y Elba Yadira Loyola, limpio, cautivador, combina los juegos tipográficos con las sugestivas ilustraciones de Julián Cicero, haciendo aún más atractivo este hermoso libro que, aunque en la presentación sugiere una edad lectora de siete años, es digno de ser disfrutado por todos los públicos.

Irene Vasco

personales con la poesía, lo que esta puede aportar a niños y jóvenes y las formas en que puede contribuirse a fomentar su lectura y apreciación.

Es importante subrayar que la muestra de poetas reunidos en esta publicación dista mucho de ser exhaustiva. Por eso, para concluir esta introducción, es justo y necesario mencionar a algunos autores iberoamericanos que, si bien por razones de espacio no tuvieron cabida en este grupo limitado a la cifra de veinticinco creadores, gozan de nuestra admiración y respeto por su probada calidad literaria. Una breve e incompleta relación incluye a Oche Califa, Ana María Shua, Eduardo Abel Giménez, Liliana Cinetto y Sandra Siemens, de Argentina; Ruth Rocha, Roseana Murray, Sérgio Capparelli, Leo Cunha, Angela Leite de Souza y Gláucia de Souza, de Brasil; Yolanda Reyes e Irene Vasco, de Colombia; Alfonso Chase, Floria Jiménez, Mabel Morbillo y Lara Ríos, de Costa Rica; María Luisa Silva, de Chile; Emilio de Armas, Nersys Felipe, Luis Caissés, Juan Manuel Espino, Nelson Simón y Midre Hernández, de Cuba; Edgar Allan García, de Ecuador; Luis García Montero, Beatriz Osés, José A. Ramírez Lozano, Pedro Mañas, Pedro Villar, Gracia Iglesias, Antonio Rubio, Rosa Díaz, Raúl Vacas y Ramón García Mateos, de España; Coral Bracho, Martha Riva Palacio, Becky Rubinstein y Javier Mardel, de México; Jorge Eslava, de Perú; Graciela Genta, Sylvia Puentes de Oyenard, Germán Machado y Magdalena Helguera, de Uruguay; Rosario Anzola y Luiz Carlos Neves, de Venezuela... y la lista podría continuar. Valga la invitación a descubrir y disfrutar la poesía de estos y otros creadores de ambas márgenes del Atlántico.

Agradezco al CEPLI, y en especial a su director Pedro C. Cerrillo, la invitación realizada a la Fundación Cuatrogatos para desarrollar de forma conjunta este proyecto.

Sean todos bienvenidos a nuestra celebración de la poesía.

Sergio Andricaín
Director de la Fundación Cuatrogatos

Meireles, Sidonio Muralha y Henriqueta Lisboa, el costarricense Carlos Luis Sáenz, la puertorriqueña Ester Feliciano Mendoza, el colombiano Jairo Aníbal Niño, la chilena María de la Luz Uribe, la panameña Esther María Osses y las argentinas Laura Devetach, Edith Vera, María Hortensia Lacau y Elsa Bornemann.

Los libros de estos creadores y de otros que han trabajado con esmero para tender puentes entre los niños y los jóvenes y la poesía, con firmes cimientos en la calidad estética y el deseo de sintonizar con sus experiencias, emociones e inquietudes intelectuales, conforman un muy valioso mosaico que merece ser estudiado con mayor detenimiento y profundidad.

El proyecto de investigación *Dos orillas y un océano. 25 autores iberoamericanos de poesía para niños* se suma a diferentes iniciativas desarrolladas por el Centro de Estudios de Promoción de Lectura y Literatura Infantil (CEPLI) y la Fundación Cuatrogatos con el propósito de construir puentes de comunicación entre la literatura para niños y jóvenes que se escribe en España y en América Latina, para propiciar el necesario conocimiento, diálogo e intercambio entre creadores, editores, académicos y mediadores de lectura de dos espacios geográficos unidos por fuertes vínculos culturales y históricos.

La propuesta de presentar a los lectores un conjunto de creadores significativos de la poesía iberoamericana para niños y jóvenes trajo consigo algunos retos difíciles de sortear. El primero: escoger, por razones de espacio, un conjunto de solo veinticinco autores. Una cantidad tan reducida implicó un trabajo de selección que tomó en cuenta distintos factores: desde una amplia muestra de países hasta dar cabida a figuras representativas de disímiles propuestas estéticas; unas, veteranas en las lides de la literatura infantil y juvenil; otras, voces que se han dado a conocer en los años más recientes; todas, en activo.

De cada uno de los escritores se incluye una ficha que resume, de forma breve, su trayectoria literaria; una reseña sobre alguno de sus libros, elaborada por escritores, profesores e investigadores de las dos orillas del océano Atlántico, y un poema representativo de su producción lírica. Además, todos los creadores dan respuesta a un cuestionario de tres preguntas con el que hemos querido indagar acerca de sus vínculos

porque, en muchos casos, los habrán vivido también ellos, aunque ahora los pueden percibir de una manera diferente.

Como director del CEPLI manifiesto el agradecimiento de quienes trabajamos en este centro a Sergio Andricaín y Antonio Orlando Rodríguez por habernos propuesto este proyecto conjunto, el segundo que abordamos entre las dos instituciones. Con él nos queremos dirigir a los mediadores entre libros y lectores, ofreciéndoles un recurso en el que se encontrarán con la infancia como tema o motivo, con voces de niños y de adultos que hablan a niños, con sueños, recuerdos, juegos, naturaleza, emociones, sentimientos, todo ello expresado en versos que, de verdad, merece la pena leer.

Pedro C. Cerrillo
Director del CEPLI

su capacidad para describir o explicar un sentimiento, un suceso o una vivencia, sino por su capacidad para conmover, hacer pensar o emocionar, por su capacidad para reinventar la realidad o para hacer que el lector vea el mundo de manera diferente. Aunque la poesía es un género esencialmente subjetivo, el poeta, como parte de una comunidad, puede erigirse en intérprete o portavoz de determinados sentimientos colectivos.

En *Dos orillas y un océano. 25 autores iberoamericanos de poesía para niños* hemos seleccionado quince poetas de una orilla, la americana; y diez poetas de la otra orilla, la española, con el objetivo de promover la lectura de buena poesía para niños de las dos márgenes del Atlántico. Los poetas españoles elegidos han sido, por orden alfabético: Mar Benegas, Gonzalo García Rodríguez (Darabuc), Antonio García Teijeiro, Carmen Gil, Beatriz Giménez de Ory, Antonio Gómez Yebra, María Jesús Jabato, Juan Kruz Igerabide, Carlos Reviejo y Ana María Romero Yebra. Todos tienen una trayectoria literaria avalada por los numerosos libros editados y por el logro –en algunos de los casos– de los más importantes premios poéticos que se otorgan en España: Ciudad de Orihuela, Luna de aire, El Príncipe preguntón o el Nacional de Literatura Infantil. La muestra de América Latina incluye a María Baranda (México), Mercedes Calvo (Uruguay), Marina Colasanti (Brasil), Gloria Cecilia Díaz (Colombia), María José Ferrada (Chile), María García Esperón (México), Jacqueline Goldberg (Venezuela), Georgina Lázaro (Puerto Rico), Jorge Luján (Argentina), Cecilia Pisos (Argentina), Aramis Quintero (Cuba), María Cristina Ramos (Argentina), Antonio Orlando Rodríguez (Cuba), Ramón Suárez (México) y Heriberto Tejo (Perú). Todos son autores de muy buenos poemas para que sean leídos por chicos de ambos lados del océano que compartimos.

El libro, fruto del trabajo conjunto de la Fundación Cuatrogatos y el CEPLI, con la colaboración de la Fundación SM, lo presentamos como una guía para quienes quieran acercarse a la lectura de poesía infantil de veinticinco reconocidos autores. Poesía para ser leída en voz alta y para ser escuchada con atención, composiciones para acercar el género a unos lectores que encontrarán en ellas sentimientos, emociones, ideas, sensaciones, vivencias y sueños vividos y expresados por sus autores, pero que les resultarán familiares,

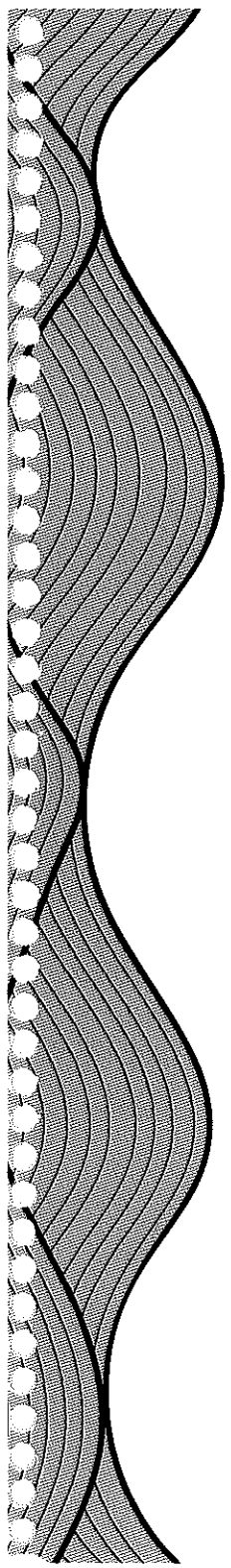
PRÓLOGO

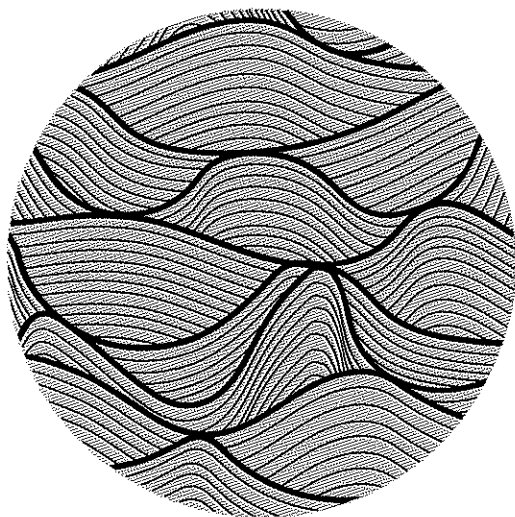
La presencia de la *poesía* infantil, tanto en el conjunto del sector editorial como en el ámbito escolar, es notablemente inferior a la narrativa; quizá sea, entre otras razones, porque para muchas personas, niños o adultos, la poesía es algo distante e inaccesible, incluso algo de poca importancia, pues se preguntan para qué sirve y no encuentran respuestas. Nada de ello es verdad: la poesía no es algo intrascendente, ni se encuentra alejada de la vida de las personas. No sé, si como dijo Gabriel Celaya, “la poesía es un arma cargada de futuro”, pero la sociedad no debiera valorarla como algo inútil, pues educa la sensibilidad, desarrolla la creatividad y fomenta el espíritu crítico desde las primeras edades. Por ello, es tan importante que la poesía se lleve a las aulas desde las primeras edades, con la misma relevancia con que llevamos otros tipos de textos, porque es una posibilidad expresiva más, con capacidad para conmover, emocionar, pensar o sentir de maneras diferentes.

Es cierto que la poesía tiene unas singularidades literarias que provocan, muy a menudo, que el primer enfrentamiento del lector con un poema escrito lleve aparejada una dificultad añadida a la que, ya en sí misma, produce la comunicación en un lenguaje especial, el *lenguaje poético*, común a cualquier texto literario: esa dificultad es la que se deriva de la disposición del mensaje en forma de versos, una comunicación notablemente distinta a la que es habitual en nuestra comunicación cotidiana.

La poesía es un espacio subjetivo que, por medio de la más alta expresión del lenguaje, permite a los lectores identificarse con las emociones o con los sentimientos vividos por otros, que pueden coincidir con los que ellos mismos han experimentado: de ese modo podemos explicar la empatía que, tras un probable primer rechazo, provocan en los adolescentes los poemas amorosos de Bécquer o Neruda. La poesía tiene un origen personal, es decir, el poeta sugiere, transmite, evoca, insinúa o recuerda emociones, sentimientos, ideas, sensaciones, dudas, miedos, sueños o pasiones a otros hombres (los lectores de sus poemas) con una dimensión universal, más allá de un tiempo y un espacio determinados.

La poesía puede tratar temas, ideas o argumentos de variado tipo, como los otros dos grandes géneros literarios (la narrativa y el teatro); pero la poesía no la valoramos solo por





ÍNDICE

Prólogo	9
Introducción	13
María Baranda	17
Mar Benegas	21
Mercedes Calvo	25
Marina Colasanti	29
Gloria Cecilia Díaz	33
María José Ferrada	37
María García Esperón	41
Gonzalo García Rodríguez (Darabuc)	45
Antonio García Teijeiro	49
Carmen Gil	53
Beatriz Giménez de Ory	57
Jacqueline Goldberg	61
Antonio A. Gómez Yebra	65
Juan Kruz Igerabide	69
María Jesús Jabato Dehesa	73
Georgina Lázaro	77
Jorge Luján	81
Cecilia Pisos	85
Aramís Quintero	89
María Cristina Ramos	93
Carlos Reviejo	97
Antonio Orlando Rodríguez	101
Ana María Romero Yebra	105
Ramón Suárez	109
Heriberto Tejo	113
Colaboradores	117

© de los textos e ilustraciones: sus autores

© de la presente edición: Universidad de Castilla-La Mancha

Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha

Colección Coediciones nº 137

1ª edición. 500 ejemplares.

Diseño y maquetación: El Perchero (www.elperchero.es)

I.S.B.N.: 978-84-9044-160-2 (Edición impresa)

I.S.B.N.: 978-84-9044-161-9 (Edición digital)

D. L.: CU 169-2015

Impresión: Gmbh

Impreso en España (U.E.) - Printed in Spain (U.E.)

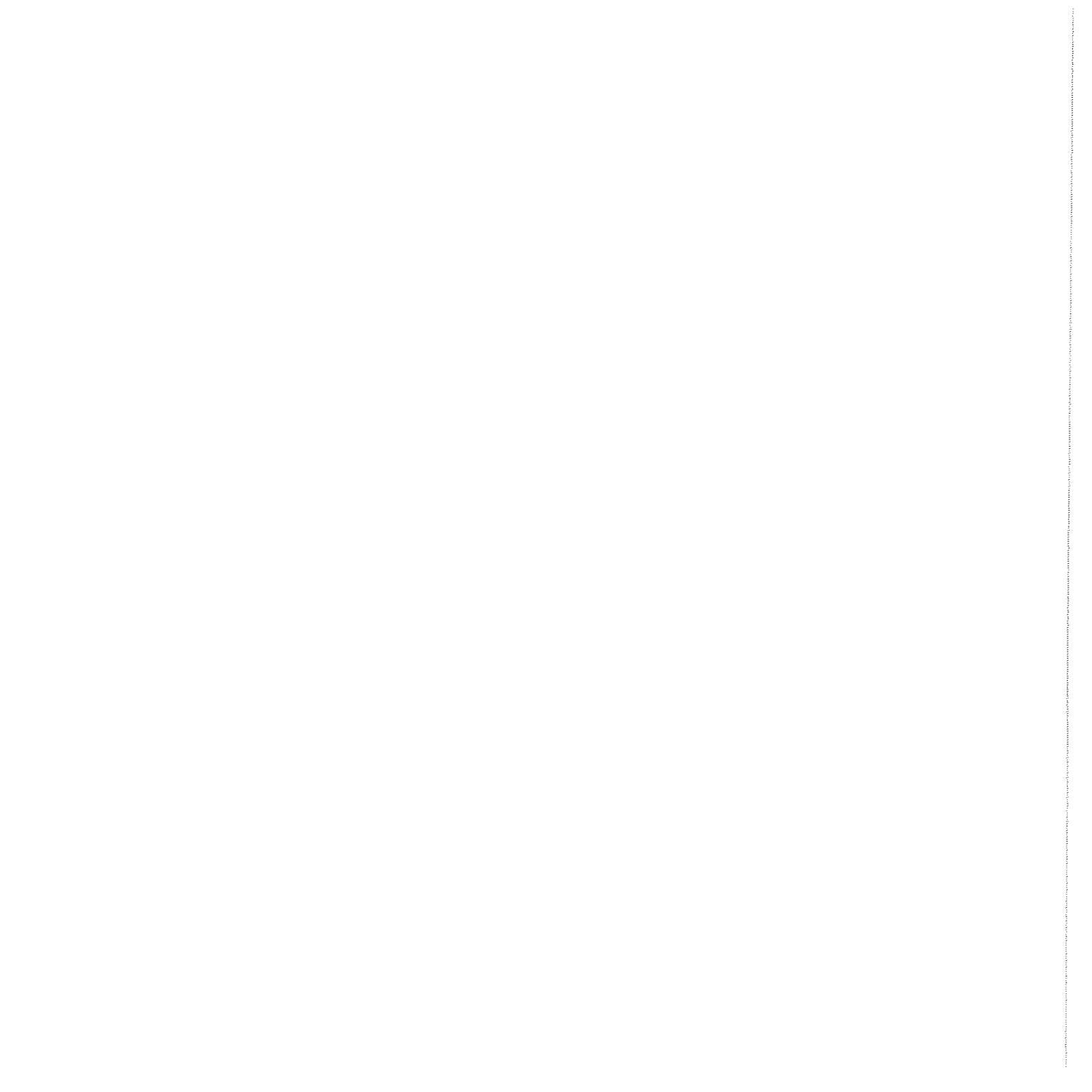
Dos orillas y un océano:

25 autores iberoamericanos
de poesía para niños y jóvenes

Coordinadores: Sergio Andricaín, Pedro C. Cerrillo



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

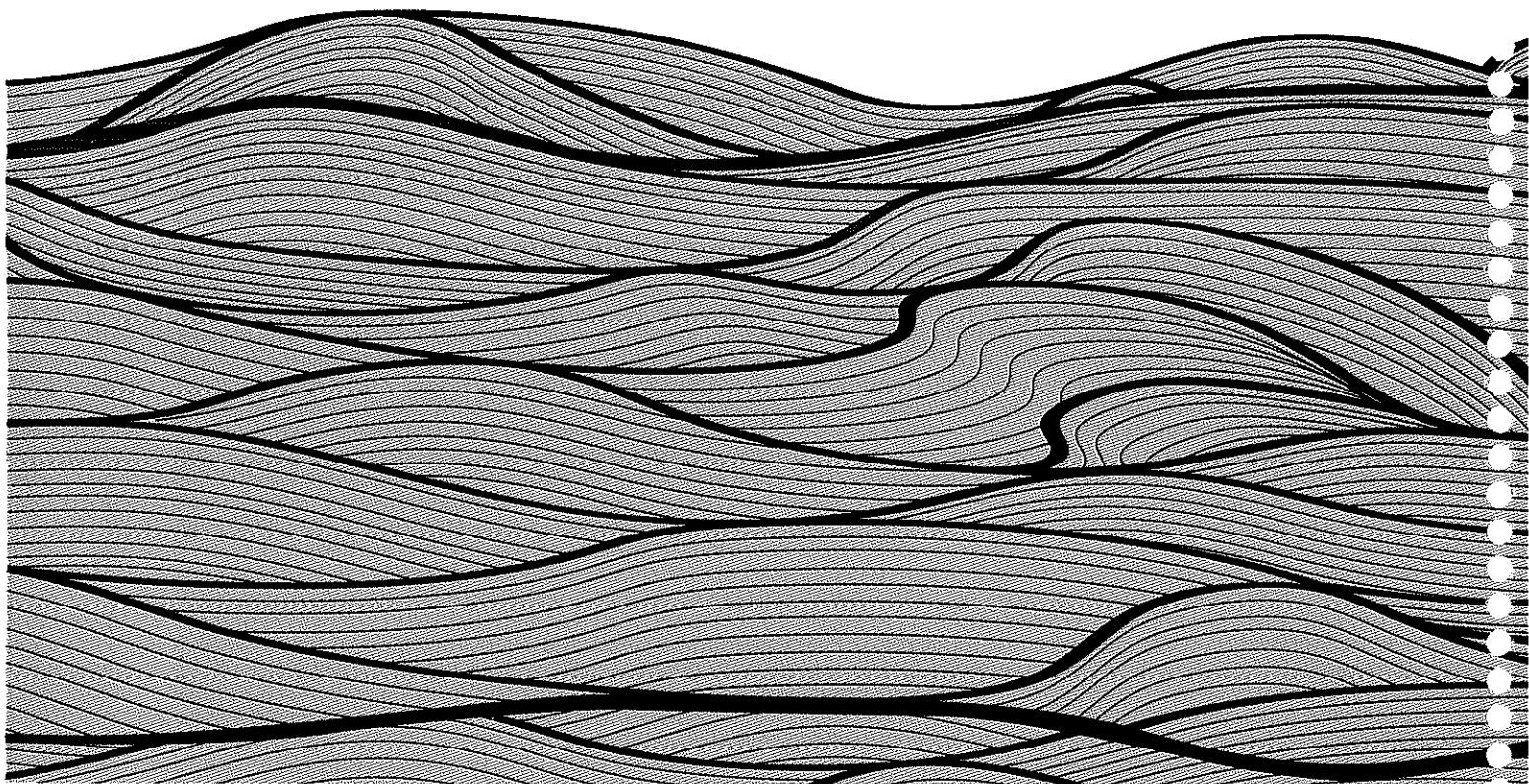


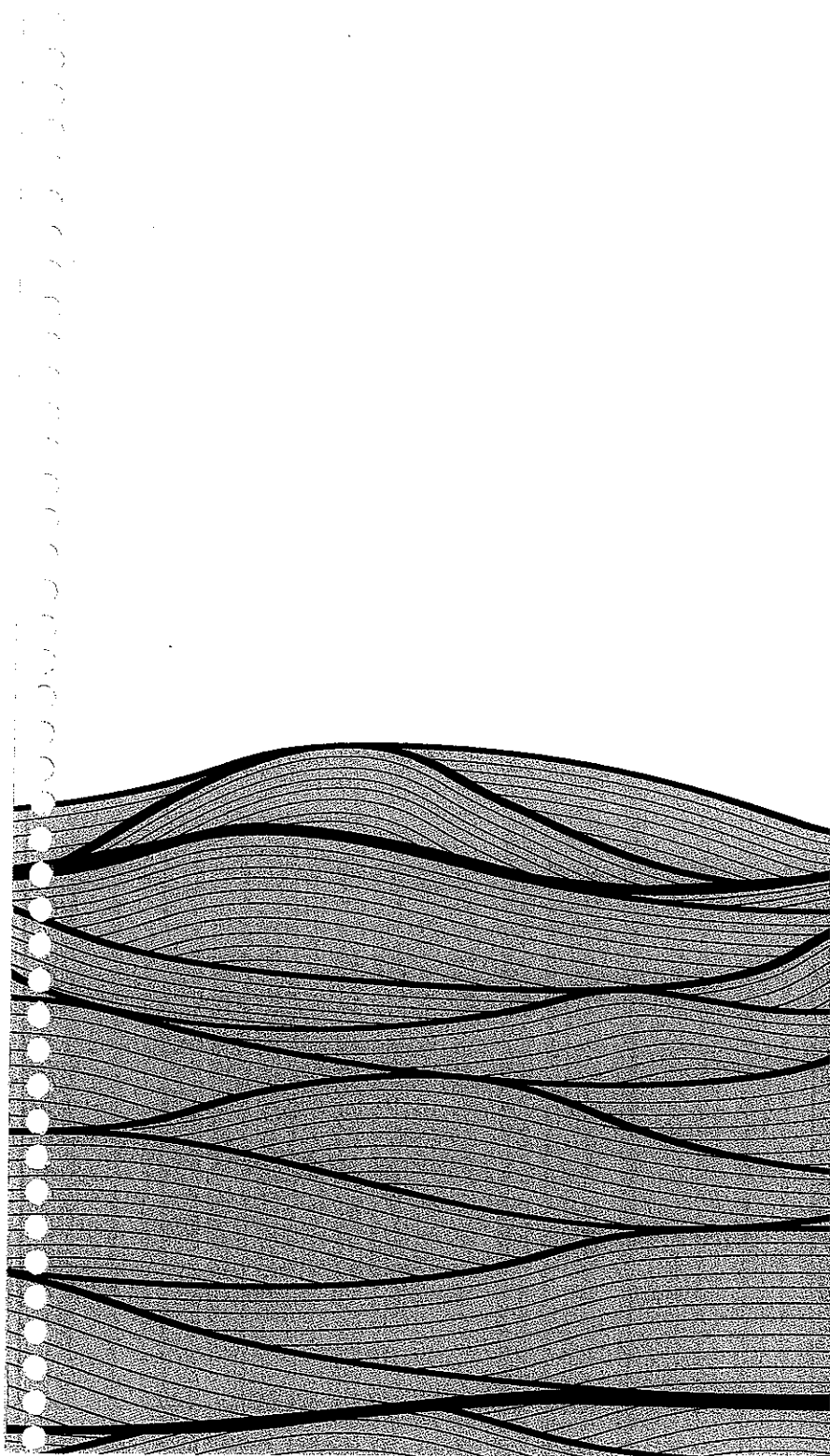
Dos orillas y un océano:

25 autores iberoamericanos
de poesía para niños y jóvenes

0000000000

0000000000





Dos orillas y un océano:

25 autores iberoamericanos de poesía para niños y jóvenes

Este libro, fruto del trabajo conjunto de investigación del Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil (CEPLI) y de la Fundación Cuatrogatos, propone una mirada a la obra de veinticinco destacados autores de poesía para niños y jóvenes de España y América Latina. La guía está concebida como un recurso para que los mediadores entre los libros y los lectores acerquen la poesía a las nuevas generaciones, y también como un puente más para vincular a los escritores, editores y estudiosos de la literatura infantil y juvenil que trabajan desde las dos orillas del Atlántico.

